

JESÚS ALLER

Los libros muertos



EDICIONES
KRK

En *Los libros muertos* encontramos sobre todo sonetos, con una exploración de las posibilidades métricas y estructurales de esta forma lírica, de dilatada tradición y al mismo tiempo versátil y eternamente joven. El poemario se construye a través del juego de varios motivos que se entrecruzan a lo largo de todo él: oído atento a los perdedores de la historia pasada y presente, reflexión sobre las trampas de un pensamiento que nos ha relegado a la condición de mercancías, reivindicación del poder liberador de la razón y la palabra, y contemplación de la naturaleza, en la que se hallan todas las respuestas. El libro que tiene entre las manos es una crónica de la derrota de la conciencia, pero el engarce de los motivos desnuda las imposturas del Moloch que nos rige y logra que el lamento se convierta en himno de esperanza.

JESÚS ALLER

Nace en Gijón en 1956, año que se celebra el bicentenario de Mozart y Ginsberg publica *Howl and other poems*, y realiza estudios de Geología en la Universidad de Oviedo, donde es luego profesor e investigador hasta su jubilación en 2018. Su actividad literaria arranca con unos cuadernos de poemas de estética vanguardista que ven la luz a lo largo de los 80, y continúa con libros como *Asia, alma y laberinto* (2002), *Recuerda* (2004), *Subhuti* (2006) y *Los dioses y los hombres* (2012), en los que busca más que nada el encaje de una higiene psicológica aprendida del budismo con las ideas libertarias de transformación social. Paralelamente, desde 2005 ha desarrollado una amplia labor como reseñista y articulista en el periódico digital *Rebelión*. De todo ello puede hallarse cumplida información en su página personal <jesusaller.com>.

Los libros muertos

COMPAGINACIÓN Y CUBIERTA: L&O
AL CUIDADO DE LA EDICIÓN: OLAYA GARCÍA FERNÁNDEZ

JESÚS ALLER

Los libros muertos

KRK EDICIONES · 2019

© Jesús Aller
© de esta edición, Krk Ediciones,
www.krkediciones.com
Álvarez Lorenzana, 27. Oviedo
ISBN: 978-84-8367-651-6
D.L.: AS-1374-2019
Grafinsa. Oviedo

Los libros muertos

I
Naturaleza

Por que te ame, me das con generosa
ilusión el destello cada instante
del sol en cada hierba, en cada errante
avecilla, en cada nube rosa,

y mi alma cautivada, ya amorosa
eleva al fin su canto a ti radiante;
nada asombra que en ti el reflejo cante
de su propia existencia misteriosa.

Natura fiel, que maternal arrullas
mi terca libertad, oye mi ruego:
no consientas jamás que yo respire

tu aire, ni que tus campos mire,
si de mi corazón las flores tuyas
coloco en otro altar, errado y ciego.

El hombre y el poema

Lectura de G. B. Marino

Abre el hombre infeliz, luego que nace,
antes que al sol los ojos a la pena,
y el destino traidor que lo encadena
ya desde ahí toda ilusión deshace.

Ingenuo soñador, tu locura hace
castillos en las nubes, tu fe llena
de engaños el rigor de la condena,
¡qué triste siempre luego el desenlace!

Único al fin, espíritu injuriado,
eres en algo que tu ser desvela
y tu terca nobleza desempaña,

y es, en lo más profundo de tu entraña,
el lamento aterido y angustiado
que es tu voz, y hecho poema se rebela.

3 Canción del ahogado

En un crujir dorado olvidé las afrentas
y ahora vago desnudo por un mar sin sentido,
mientras mi corazón vibra sólo al latido
del pez que mordisquea sus heridas cruentas.

Amaba esa ciudad que tú tanto frecuentas,
aprendí a disfrutar su fragor corrompido,
y hoy la metamorfosis me convoca sin ruido
al baile misterioso de las dichas más lentas.

No fracasó mi historia, simplemente regreso
al mar que toda vida creó, y me extasío
girando en el tumulto de la espuma reidora.

No recuerdo aquello, percibo sólo el peso
de la mano y el ojo que danzan su extravío
y abandonan sus formas en la pálida hora.

4
Los olvidados

Proclama, corazón, el veneno que libas
contemplando despojos, el cosmos destruido,
figuras aberrantes y el dolor sin sentido
derramado en la historia, del que fuerza es que escribas.

Convoca el tropel de sombras fugitivas,
voces que heló el poder y atesora el olvido,
y busca entre la tierra el clavel encendido
de sus muertos lamentos y sus promesas vivas.

Seres martirizados por soñar otro mundo,
soldados a la fuerza en guerras sin cordura,
víctimas inocentes de todas las derrotas,

invocando el infierno de vuestras vidas rotas,
sabremos oficiar el misterio profundo
que desnuda las claves de la vida futura.

5
Cementerio de Prendes

Voy tejiendo recuerdos de una vida a tu lado,
de horas lentas que dicen la historia compartida,
el ruido de los coches y la larga avenida
por la que me llevabas al cuello, deslumbrado.

Todo el mundo eras tú, mujer, tu rostro amado
dotaba cada cosa de una gracia transida
de gozo, que perdura aunque hoy estés dormida
y tu sueño distante no alcance el desdichado.

Al fin aquí estoy solo, tengo lo que me diste
con tu cuerpo y tu voz perdidos en la noche,
y todo lo que fue se agita en mis pupilas

al encarar las brumas de otro mundo que embiste.
Tú permaneces siempre y te nombra el derroche
de la vida infinita y sus formas tranquilas.

6
En este instante

Naufrago en este ruido humano
que un mal demiurgo ha concebido
y me desbordo en el latido
que sin cesar teje su arcano.

Ser y no ser pugnan en vano;
torpes se agitan en su nido,
como polluelos que han reñido
y picotean a su hermano.

Éste eres tú y nada eres,
amigo fiel de mi locura,
hosco guardián de mis placeres,

sólo el prodigio de un instante,
que retador mide su anchura
y se proyecta hacia delante.

7
Progenie

Somos hijos del mal, que nubla la razón
y convoca fantasmas obedientes al lema
del enmascaramiento; el presente nos quema
y pasado y futuro aturden la visión.

Cegados nos batimos hasta el aburrimiento
en un vil lodazal de estupidez extrema;
partiremos sin ver, con su brillo de gema,
el tiempo sin orillas que mide el pensamiento.

El mundo es un latido que apenas escuchamos,
atentos sólo al ceño de aquél que nos domina,
el amo prodigioso que impone sus reclamos.

Jamás aprenderemos a maliciar su inquina,
y cuanto más sabemos, más lejos nos hallamos
del destello feliz que alumbra en cada esquina.

8
Beatitud

Disfrutas los milagros de la tarde riente:
penumbra de los chopos y la sierra lejana;
la mirla se apresura, fachendosa y ufana,
y una paloma brusca aletea en la fuente.

Eres el que pugnaba ayer entre la gente
y nuevas inquietudes te asediarán mañana,
pero hoy sólo eres la mínima desgana
de la hierba que agita sus hojas mansamente.

Un hombre es un destino y un cruel juego de espejos,
una flecha en el aire que nunca alcanza el blanco
y el terco sufrimiento de estar y no poder,

pero una melodía descubre en los reflejos
una ley que se esconde, y el corazón estanco
se abre y desentraña la beatitud del ser.

9
Llanto clarividente

Quién te arrastra a las costas de un mundo destruido,
criaturita llorosa, y te entrega a sus males.
Quién lanza contra ti enredos criminales
del negocio del hambre, y quiebra tu latido.

El hombre es una sombra y la historia un aullido,
que se unen contra ti, indefenso, mortales.
Ignorantes y ciegos todos somos iguales
llevando la agonía a tu cuerpo dolido.

En mala hora llegaste a este campo de abrojos,
donde brillan las pompas de un delirio que aterra
y reina poderosa la más ciega sevicia.

Yo quiero que sea mío el llanto de tus ojos
y hacer de mis palabras una torre de guerra
contra la estupidez y la negra codicia.

IO
Alma negra

Mi corazón se aleja de esas grandes ciudades,
templos de multitudes ufanas y ruidosas,
que esconden tras sus regias fachadas primorosas
sólo lucro dañino y negras soledades.

Ellas ciegan tu vida con mezquinas ruindades,
con estados y patrias, engaños como fosas
que entierran y corrompen las metas más hermosas;
sus alturas soberbias son las puertas del Hades.

La historia se descubre bajo sus adoquines
y no en los monumentos que alzan los vencedores
de las malditas guerras, ni en sus sucios palacios.

Dejadme hilar mis pasos allende sus confines,
donde la vida libre despliega sus colores,
por sendas nunca holladas, en abiertos espacios.

II
La canción del Bodhisattva

Esa historia que dicen que has vivido
y ese final que temes, misterioso,
no te conceden punto de reposo
y extravían la busca del sentido.

Sólo este instante es real, y su latido
da la respuesta al caos de tu vida,
libre, feliz, sencilla y decidida,
que todo explica y todo ve cumplido.

Eres el aire que teje su danza
y nutre tu calor rítmicamente,
una fuerza gozosa que despierta,

y eres la tentación de una mudanza,
que ha de llevar tu cuerpo y tu mente
mendigando la luz de puerta en puerta.

Nocturno

En la hora violeta, cuando todo se calma
y el sol es enterrado entre rojizos haces,
el sueño te convoca a un baile de disfraces
que subvierte los duros preceptos de tu alma.

Ya no eres tu cuerpo; una droga te ensalma
y surcas las esferas de otro mundo al que naces,
insólito y dichoso, donde signos veraces
vaticinan que pronto conquistarás tu palma.

Esas horas te dejan un regalo precioso,
porque cierto te muestran que tu vida desborda
los gozos y dolores de esta tensa vigilia.

Si escuchas el mensaje, burlarás el acoso
de la vana soberbia y la codicia sorda;
el pájaro y el viento formarán tu familia.

13
Nocturno II

Háblame, corazón, de las tierras extrañas
que visitas a veces, de su odiosa belleza,
perdida en un instante sin remedio, certeza
de venturoso oasis entre dunas hurañas;

como viento impensado en la piel o montañas
que reflejan verdor en un lago, limpieza
de los ojos de un niño y la vida que empieza,
o argumento que enfrenta perniciosas patrañas.

El brillo de un momento alumbra lo distante
y revela una vasta geografía misteriosa
que desnuda las claves de tu ser más profundo;

el sendero se pierde, pero cierta y amante
tendrás frecuentemente la merced de un segundo
en que marca el camino y conforta la diosa.

14
Pasaron los héroes

Eran hijos del pueblo. Quisieron engañarlos
con los cuentos que siempre han contado a los pobres,
con cirios mortecinos y lágrimas salobres,
pero nuevas ideas vinieron a buscarlos.

La fiebre redentora hizo nido en su pecho
y soñaron un mundo sin negra explotación;
trataron de construirlo y lograron la unión
de todos los ilotas clamando su derecho.

En los años de plomo, lucharon y murieron,
enfrentados al monstruo que arman los poderosos
contra los que amenazan su encopetada vida.

Asaltaron los cielos y sólo consiguieron
dejarnos añoranza y perfiles borrosos,
ejemplos de coraje y la esperanza herida.

15
Paseo por el parque

Entre el ser y el no ser, la tarde de verano;
en el azul revientan cúmulos expansivos
e inconscientes andamos los caminos furtivos
por los que sol y brisa nos llevan de la mano.

Nos inquieta la sombra de algún temor lejano
y sabemos que a todo amenazan derribos,
pero no es conveniente perder hoy los estribos
y aceptamos los gajes de este latir humano.

Paseo por el parque, la vida como un lago,
olitas sonrientes y misterios profundos,
entre ser y no ser, necio funambulismo.

Cuándo comprenderemos que ese destino aciago
que tememos nos muestra la puerta de otros mundos,
nuestra ilustre prosapia de hijos del abismo.

El ser y la nada

Quien se aferra a tu cuerpo cada instante
ha olvidado su nombre, y engañado
trenza un paisaje yermo e inquietante
que lo amenaza desde el otro lado.

La nada ha de vencer, y una siniestra
pesadumbre sacude al desterrado;
sólo augura el sudor de la palestra
la pérdida de todo lo amado.

Errante entre tinieblas, necesita
tu corazón al fin hacer que ruede
la piedra sepulcral que oculta el mundo;

eres eternamente en la infinita
epopeya del ser, y nada puede
destruir lo que alienta en lo profundo.

17
El poeta y la ciudad

El poeta encerrado en su cruel laberinto,
la ciudad blanca y bella como una visión;
ella mueve los hilos de su gran corazón
con placeres y artes; él se sabe distinto

por haber desnudado la fatal inconsciencia
que en el alma del hombre siembra ruina y dolor,
y encomienda a sus versos la apremiante labor
de extirpar su veneno y alumbrar la existencia.

La ciudad de la luz, panorama sublime
que enmascara un abismo, templo del vil dinero,
de avaricia que nadie es capaz de atajar.

El poeta sintió al demonio que oprime,
y soñó escapar de su lucro rastroso
en un pueblo tranquilo a la orilla del mar.

18
Lo bello

Bella es una estructura que nadie ha tocado:
nube, paisaje, roca, guijarro o cristal,
las formas y colores del reino vegetal
o errantes animales, reflejo de tu hado.

Si el humano interviene, todo es más complicado:
el arte es donde brilla una luz natural
que nos turba y conmueve como un logro vital;
cuando esto fracasa, lo feo es bautizado.

Ecós y simetrías de árboles y morrenas,
antílopes buscando cobijo en la espesura
y una bóveda azul que ofrece su diadema,

los hombres y mujeres que rompen sus cadenas,
impresiones veraces de un amor que perdura
y el reto de decir todo eso en un poema.

19
Espíritu errante

Un hombre ayer andaba este camino;
qué sencillo decir: «yo caminaba»,
pero quien esto escribe no acaba
de ver suya la vía del peregrino.

Con sombras de recuerdos me defino
y proyecto el espectro hacia una brava
consumación que brusca me socava
y agota las andanzas de mi sino.

La comedia está muy bien narrada
y casi nadie acierta a comprobar
que el galán muere demasiadas veces.

Ajustando las cuentas con la nada,
cada instante la chispa ha de brillar
para que crees la senda donde creces.

Después de la batalla

Aquí vinieron todos, a morir solamente,
cegados por banderas y ritmos de tambor;
soñaban con laureles y fueron el horror
de la carne segada y la sangre fluyente.

Son tierra ya sus cuerpos y el verme diligente
va apurando los últimos vestigios del rubor
que las madres amaron; él sólo es vencedor
y cantarán su triunfo las hierbas y la fuente.

Caminante que llegas a este lugar maldito,
donde el hombre mostró su efigie más obscena
y trenzó con espanto los hilos de la historia,

no sigas adelante sin recordar el grito
feroz de la masacre, que hoy mismo resuena
donde locos persiguen espectros de la gloria.

Alma vegetal

Hermano árbol, dime qué locura
sin corazón estalla en esas flores
que no saben que lucen sus colores
ni disfrutan su tierna arquitectura.

Tu vida silenciosa me tortura
como un enigma, porque tus amores
sin gozo, sin ensueño y sin temores
son el reverso de mi amargura.

Sí, eres como yo y tan distinto
que no imagino el desencadenarse
del sueño que se agita en tu interior,

pero la vía serena de tu instinto
me enseña que es posible liberarse
de la terca semilla del dolor.

Eros desiste

Como el sol que resurge poderoso
y nos lleva a otro mundo en un momento,
así es la magia del descubrimiento
de tu cuerpo felino y sinuoso.

Dichosa te liberas del acoso
de encajes y puntillas, y yo invento
las historias que con detenimiento
narran nuestro futuro luminoso.

¿Por qué mezclamos planes con locura?
Nos esclavizan mil normas impuestas
y echamos a perder lo más sagrado.

Prófugo de delirios sin ventura,
el corazón encuentra las respuestas
que descifran un mundo trastornado.

Instante

Entre la hierba buscas las palabras
y en la corteza negra de los tilos,
las nubes y el azul tejen los hilos
del poema que mansamente labras.

Todo se junta aquí para que abras
tu pensamiento a símbolos tranquilos
y halagüeños, que matan los bacilos
de la duda y triscan como cabras.

Le dices a la vida que perdonas
agravios que le hizo en el pasado
a aquel que con tu nombre contendía,

y que para mañana no ambicionas
ni temes, porque el tiempo se ha cansado
de hacer sonar su terca melodía.

24
Extinción

De esta senda dolida
que el alma envenena,
insólita condena,
buscamos la salida;

el daño de la herida
en ecos se encadena
hasta que al fin serena
una voz lo liquida;

sólo entonces sabemos
que existir es volver
a un instante perdido;

desnudos viviremos
sintiendo en cada ser
nuestro mismo latido.

25
Sauces

Qué felices estáis esta mañana
de sol y dulce brisa, retozones;
palpitan vuestros verdes corazones
orgullosos de ser, belleza ufana.

A vuestra vida, oculta y tan cercana,
incomprensible y cierta, mis razones
atribuyen gemelas vibraciones,
transformando en espejo la ventana.

Vosotros me traéis el desafío
de una existencia oscura, que reposa
sin ver, oír, soñar ni razonar,

y ya que yo os contagio de lo mío,
pienso de qué manera misteriosa
vosotros sentiréis mi cavilar.

26
Religiones

Cuando enferman y mueren los niños, descubrimos
que el cielo está hecho añicos y el buen dios se ha fugado;
la insólita crueldad de los juegos del hado
nos libra de imposturas y sacrosantos timos.

Pero no es humano vivir sin espejismos
y en el trono vacante hemos pronto emplazado
a la grata belleza, de reír constelado,
madre de seducciones, transportes y lirismos.

Los nuevos sacerdotes, genios de arte divino,
dan sentido a la vida con sus obras preciosas
que elevan nuestra alma a un cenit placentero;

pero muy pocas veces alumbran el camino
para que contemplemos las simas espantosas
de un mundo desquiciado donde reina el dinero.

Música eterna

Estas viejas palabras no son mías
ni tuyas, son un puente que atraviesa
los siglos, un murmullo que no cesa
contagiando dolores y alegrías;

y con ellas construimos celosías,
y un costal de recuerdos que se engruesa
cada instante, atónita sorpresa
de navegar el mundo y sus bahías.

Palabras, sentimientos, simples notas
de una música eterna; no pretendas
retener su sustancia fugitiva.

Disfruta el sortilegio de remotas
canciones, y refúgiate en las sendas
que nos devuelven la armonía esquiva.

Eros reincidente

Mira, verás, aquí sólo me llama
la gracia de este roble o aquel pino
al viento de la tarde, y ya declino
otros sucesos que la vida trama,

pero si insistes en esa soflama
de suave piel, no veo más camino
que trastocar los hilos del destino
y hacer rodar las flores de retama.

No olvidaré en los días de mi vida
la magia de tu cuerpo venturoso
y agitado, cuyo esplendor proclamo,

y no pondré más sal sobre la herida
ni agotaré el sendero glamuroso;
me haces una perdida y ya te llamo.

29
Guerra y paz

Tantos años mirando,
tantos años sin ver,
y al prodigio nacer
de unos niños jugando.

El engaño nefando
y las penas de ayer,
para abrir un placer
de neblina insinuando.

Nuestro sino es la guerra,
mas caerá su poder
si por fin descubrimos

que la nada que aterra
es tan sólo volver
al origen que fuimos.

30
Rostro y destino

Tu corazón es sólo el instrumento
de una inmutable ley jamás escrita
que exige que la vida se repita
y rompa las fronteras de su asiento.

Tu deseo es un átomo del viento
que clama ese derecho, y lo limita
a un rostro y un destino, con la cuita
de lo que aguarda desbaratamiento.

Dolor de ver las cosas ahí afuera
en un mundo feroz que revalida
los presagios sangrientos de la aurora.

Y amor que abre el contorno de la esfera
y nos muestra la paz que nuestra herida
devuelve en el espejo redentora.

31
Petirrojo

Te adoro petirrojo,
señor de la espesura,
cuando desde la altura
me miras de reajo,

y rápido recojo
el don de tu figura
rechoncha que perdura
y libra del enojo:

el ojo de carbón,
el pico de lombriz
y el pecho rubicundo.

Luego, bobalicón,
encoges la cerviz
y huyes en un segundo.

32
Gorriones

Gamberros del asfalto,
el árbol o la roca,
viven su vida loca
y pían por todo lo alto.

Borrachos de alegría,
con ánimo guerrero
disputan con esmero
el pan de cada día.

Pardillos y listados,
los machos con barbaza,
si algo los amenaza
son ágiles tornados.

Tan próximos al hombre,
nada hay que los asombre.

33
Poseer el mundo

Laborioso en su puesto, bulle un oficinista,
magistral en la ciencia de la acumulación;
la sagrada familia blinda su corazón
y hará eterna la dicha que el desvelo conquista.

Leguleyo erudito o feroz chantajista,
sabe cada momento entonar la canción
que resulta apropiada; su mayor obsesión
es que andando los tiempos su tesoro persista.

Nuestra torpe ignorancia cristaliza en un mundo
sometido a rutinas de callado exterminio
que nos ciegan y ocultan la raíz del enredo;

pero otro es posible, y lo alumbra un jocundo
entusiasmo que nace cuando el raciocinio
al instinto domina y a las sombras del miedo.

34
Lo que eres

Dentro de la materia inerte
un corazón ha germinado;
mira su ánimo brotado
de las entrañas de la muerte.

Pero la prisa no conviene
para explicar este embolado;
todo resulta trastocado
si nadie da lo que no tiene.

Cambia la forma y permanece
un fundamento bien trabado;
el miedo mismo es el legado
de un sol muy viejo que amanece.

Sólo cobija tu memoria
fragmentos de una vasta historia.

35
Fin de fiesta

Quién esta sombra hizo del hombre
y le tejió este sudario,
un muladar estrafalario
hasta que el diablo lo desescombre.

Pasan los días sin que asombre
la cara dura del victimario;
ni la simpleza del telediario;
nada en el mundo gasta su nombre.

Hambre implacable, hombre en la Luna;
guerras sin cuento, antimateria;
explotación, sondas a Marte.

Así engañados desde la cuna,
somos despojos de una miseria
que se entretiene con ciencia y arte.

36
Metamorfosis

Es la hora violeta, cuando todo se oculta
y el humano recibe la llamada del lecho;
mientras lejos las nubes se desangran, acecho
los rituales variados de la gris turbamulta.

Yo te odio ciudad, rugidor cementerio
que vivientes cadáveres pueblan, y me apiado
de los niños traídos al lugar desolado,
pero ésta es la hora que te surca el misterio;

mientras reinan las sombras en el mundo, te invade
una luz sepulcral que se adueña de todo
y gentil me sumerges en un sueño beodo
de fulgores insólitos y tinieblas de jade.

Muy pronto llegará la luz de un nuevo día,
que el alma de los hombres iluminar podría.

37
Rebaño

Ídolos de barro
nublan la razón,
y en el corazón
mueven el cotarro;

viven de tu miedo,
ceban tu dolor,
y alzan el fragor
de un enorme enredo.

Mundo de borregos,
aniquilador;
huye por favor
lejos de sus juegos.

La mayor ofensa:
quien se planta y piensa.

38
Memoria

Imágenes brutales de ofensas sin sentido,
que hábiles amanuenses saben vestir de gloria,
eso es lo que contienen los libros de la historia;
resulta insoportable oír ese gemido.

Víctimas infinitas nos contemplan transidas,
como absurdos trofeos de dioses inmorales,
y pronto comprobamos que los negros anales
dibujan nuestro nombre con letras desvaídas.

Porque vivir es eso; el lastre del pasado
nos coloca en las manos un reto irrenunciable
y la vida no es vida sobre un suelo que hable
de dolor impotente y crimen olvidado.

El poder venenoso todo lo transfigura,
pero el juicio nos libra de su infame atadura.

39
Democracia

Lo llaman democracia, pero es
el arte del engaño y la apariencia;
dinero manda y pudre la conciencia;
obedientes bailamos a sus pies.

La verdad hoy parece descortés;
el crimen se tolera o se silencia
y la miseria es una consecuencia
fatal de la económica kermés.

Nos dejan elegir cada cuatro años
al pastor que el rebaño ha de cuidar,
pero la democracia es más que eso.

Ser conscientes de todos los engaños
será la clave para organizar
el nuevo mundo en nuestra mente impreso.

40
Ecce homo

Éste es el hombre tras el laminado
de los siglos atroces, triste bicho:
propiedad y familia, hasta el nicho,
y el resto, enemigo declarado.

La patria lo consuela de sus males,
al sentirse mejor que los demás;
estúpido e ignaro, no verás
que abandone sus mitos ancestrales.

Con estos mimbres, ¿quién hará una cesta?
Y sin embargo algo a veces brilla
en la turbia pupila, que es semilla
de otro mundo. Elevemos la apuesta.

El humano es la peste de la Tierra,
cautivo de demencia que aterra.

41
Tristeza

Juro que no comprendo
por qué es todo tan triste;
nuestro vivir consiste
en irse disolviendo.

En el trajín del día
acecha el desconsuelo
y su nocturno velo
devora la alegría.

El pájaro en la rama
pio su melodía:
«Disfruta la armonía
que dulce te reclama.

No juzgues al destino;
la meta es el camino.»

Conciencia rota

Este viento nacido de lo oscuro
arrastró los extraños sentimientos
que anidan en tu pecho como hambrientos
parásitos o hiedra sobre un muro.

Hoy aquí piden todos un conjuro
que ciegue el manantial de sus lamentos,
y un alud que remueva sus cimientos
para construir el sueño del futuro.

Si repasas los ciclos de la vida,
no verás en su larga trayectoria
la violencia terrible de la historia;

el hombre ha desbordado la medida,
y debe escudriñarse diligente
si quiere abrir las trampas de su mente.

Eterno retorno

En ese nido muere mi desvelo,
pero cuando se pudre resucita,
presto de nuevo a navegar su cuita:
rojo y negro, tus labios y tu pelo.

Y se marchan las horas traduciendo
el brillo de tu piel en una glosa
que proclame la conjunción gloriosa
de tus ojos y tu alma sonriendo.

Sé que no ha de quedar nada de nada;
sólo quiero dejar aquí tozuda
la certeza cabal del que no duda
de que el tiempo se eclipsa en tu mirada.

Encuentra así la vida fundamento
en el término justo de un momento.

44
Desnudez

Tras presentir que todo se termina,
tu desnudez proclama un mundo nuevo,
feliz y sedicioso, que me atrevo
a descubrir, quebrando la rutina.

Algo parece abrirse en la pasión
de los cuerpos unidos, y en su fuego,
redentor e implacable, al que me entrego
porque alumbra y explica mi razón.

Pero todo se extingue como un sueño
y vuelve la desgracia ya sabida,
el contorno confuso de una herida
sumida en los horrores que reseño.

La desnudez gloriosa nos convoca
a otro vivir, pero su suerte es poca.

45
Materia

Canción de la estrella,
la hormiga y la roca,
el sueño en botella
de una mente loca.

Todo caminando
hacia su destino,
y un hombre mirando
fuera del camino.

Cada uno dichoso
en su arboleda,
menos el curioso
que todo lo enreda.

¿Rey de la creación
o condenación?

46
Oficio vespertino

Álamo viejo
hacia la altura
y el aura pura
con tu aparejo.

Vuelan las hojas
de tu sahumerio
en un misterio
de nubes rojas.

Verde oficiante,
rito del viento
y del sangriento
sol declinante.

Con este broche,
llega la noche.

47
Orillas del mar

Orilla del mar,
juego de las olas,
lindas caracolas
en loco girar.

Antes de la vida
rizaban igual
su curva jovial
nunca detenida.

Nadie la oía,
nadie la oirá,
mucho durará
esa melodía.

Dejadme rodar,
orillas del mar.

48
Los tiranos

No discuto la grandeza
del instante turbador
en que el pueblo, en su furor,
al tirano descabeza.

El tormento abominable
de centurias de opresión
hallará reparación
en la sangre del culpable.

Pero el alma vil del hombre
roe profunda la carcoma,
y otro déspota retoma
pronto el rol; ¡que no te asombre!

El castigo del tirano
a otro arrastra de la mano.

Sexus sive amor sive substantia

Libido:
olor
de flor
sabido.

Mentido:
peor
dolor
sufrido.

Diluido:
calor
de amor
cumplido.

Tú mismo,
tu abismo.

50
Poder, cultura y dinero

El poder pudre al hombre y la gangrena
va royendo sus sueños, las tullidas
esperanzas marchita, y rasga heridas
aunque sea de oro la cadena.

Y en el meollo, los mitos culturales
creando esencias postizas y comparsas
de patrias y profetas, tristes farsas
de los siete pecados capitales.

Y el dinero, que el mundo reverencia
como un dios, que corrompe las miradas,
todo lo compra, y deja arruinadas
la humana libertad y su potencia.

En este imperio de mentira dura,
quién podrá devolvernos la cordura.

51
En busca del sentido

El humano es el peso de una sombra,
un camino en la noche inmaculada,
que soñamos seguir entre la nada
y los ojos de un niño que se asombra.

Aunque juega resuelto su partida
con las reglas y naipes que le han dado,
no lo abandona un mal en el costado,
ni la conciencia incierta de otra vida.

El engaño es su hogar, pero su mente
una idea que a todo dé sentido
busca a veces; la encuentra si el latido
de su ser se une a todo lo existente.

El humano es la noche redimida,
girando entre un asombro y una herida.

52
El asco

En este lodazal de insensatez
cultiva el asco, arúspice certero,
censor cabal y noble consejero
para un trato ajustado con la hez.

Es necesario mantener la calma,
no levantar la voz, aunque sea firme,
y componer un gesto que confirme
el acendrado espanto de tu alma.

Porque si todo rueda hacia su ruina,
nada hay más tristemente vomitivo
que la visión del cómplice pasivo
que decora la senda asesina.

Si siempre vas de amable y educado,
estás tragando un sucio mantecado.

53
Meditación

No te cieguen memorias ni mañanas,
todo alcanza su fin en esta hora
que la herencia de siglos atesora
y vierte en las ideas que hilvanas.

Ellas están ahí, pero, ¿son tuyas?,
o son como otras cosas que reclaman
tu atención y secretamente traman
un plan en el que quieren que te incluyas.

Sólo el rítmico viento que te expurga
sabe el secreto último de todo;
acariciante busca tu acomodo
mientras los ecos siguen con su murga.

La carne es un tedioso cautiverio,
pero observar aclara su misterio.

54
La fiebre

Qué locura esta fiebre del soneto.
Se reduce ahora todo a hallar la perla
de una idea seductora, y transponerla
en abrazada rima de cuarteto.

Pero no acabe en eso mi desvelo,
porque en seguida es imprescindible
añadir un matiz nuevo plausible
que forme otro cuarteto paralelo.

Nadie piense que está todo compuesto;
no es cierto tal, sino que la pareja
pare una nueva oveja que me deja
con tanto componer, ya descompuesto.

Y aunque digan que estoy como una cabra,
me someto al poder de la palabra.

55
España, verano de 1936

Allí estalló la cólera funesta
del capital en armas, masacrando
la esperanza en raíz con un nefando
encubrimiento en religión que apesta.

Cómo cantar los hitos de la gesta
del pueblo en armas, libre, derrotando
a la bestia feroz y eliminando
la sucia explotación que el mundo infesta.

Aquel tiempo pasó, nada es posible.
Y qué sentido tiene nuestra vida
viendo la alta quimera derruida
y seco el manantial imprescindible.

Olvidar no es posible y nos tortura
la conciencia arrojada a la basura.

56
El mandarín

De las altas esferas nos lo expiden
para regir el culto de lo bello;
cumple mejor su fin ese destello
de seducción que hogueras que intimiden.

Él con su voz de erudición divina
elogia al amo y este mundo triste;
su gran arma es el premio, donde viste
su zafia voluntad con purpurina.

Apacienta un rebaño obediente
que ve en él la tierra prometida,
a unos los alza, a otros los suicida,
y en fieles clones deja su simiente.

En ese abismo, negro y sin ventura,
literatura rima con basura.

Trayectoria

Cuando el hombre perdió la buena crianza,
lo mío y lo tuyo separó, y al punto,
para arreglar la traza del asunto,
triunfaron la locura y la matanza.

Un imperio sucede a otro imperio
y así la humanidad va progresando;
la gente suele escoger un bando,
pero todos son puro gatuperio.

En las tinieblas del zarzal presente,
feroz Moloch nos rige y retribuye,
y fraude universal nos prostituye,
cegando los recursos de la mente.

Tecnología y el hombre masacrado;
a esto tristemente hemos llegado.

58
De la vida y la muerte

El día y su memoria que cansado vislumbra,
la noche como un templo que nos llama a otra noche,
y la frontera mágica, con su vano derroche
de celajes rojizos y místicas penumbras.

En esa hora extraña, a veces te visitan
aquellos que se fueron, y conversan ufanos;
mirándoles comprendes que los viejos arcanos
de su alma y su vida en tu pecho palpitan.

De todas estas cosas nos prohibieron hablar
porque nos quieren ciegos ante tanto misterio,
y saben que este innoble y duro cautiverio
caerá si nos bañamos en ese inmenso mar.

Así ardemos todos, y la rueda de fuego
sombras de vida y muerte enlaza como un juego.

59
El campo de batalla

Hay seres que destellan de dulzura;
todos los hemos visto madrugar
en momentos terribles y ayudar,
inmunes al veneno de la usura.

Y hay otros que nos ponen en un potro
de tormento con su egoísmo infame
que sólo en su provecho se relame
y desprecia el dolor que sienta otro.

Pero lo prodigioso es ver que nunca
desertan de su lucha en tu mente
el ángel y el demonio, y ser consciente
de que sólo eso alumbra tu espelunca.

El hombre es un combate despiadado
del que debe salir transfigurado.

60
Rey de reyes

Lectura de P. B. Shelley

Poderosos del mundo con cerebros blindados
y ánimos inflexibles, que mantenéis al hombre
en un sueño infernal de campos arrasados
y guerras de rapiña que llevan vuestro nombre.

Banqueros y políticos de la más alta gama,
apuntalando juntos el árbol del dinero,
falsos intelectuales que cantáis en su rama,
felices todos y ebrios de vil poder fullero.

Yo os miro y sólo veo locura entronizada,
y que en un parpadeo, de todas vuestras glorias
quedarán unas ruinas y la arena dorada
sobre la cual el viento tejerá otras historias.

Las dunas infinitas que cruzan los desiertos
son mudos epitafios de los imperios muertos.

61
La Idea

No es cierto. No sería complicado.
El hombre y la mujer sobre una tierra
que a todos pertenece. ¿Quién se aterra
de algo tan simple, justo y adecuado?

Cualquier fábrica pasa a ser regida
por sus trabajadores, libremente;
la explotación y todo lo que atente
contra la dignidad es abolida.

Es una economía socializada,
sin robo del infame capital,
un mundo democrático cabal
con una estructura federada.

No debe ser el lucro el fundamento,
sino el más noble y libre pensamiento.

Apoyo mutuo

No reverencio todo lo que veo
en la naturaleza, el dolor
letal que inflige un depredador
es cruel, aunque comida sea el trofeo.

En la vida hay violencia, esto es real,
pero junto a ella hay también ayuda
en grandes dosis: hoy no cabe duda
de que ésta es elemento esencial

que todo lo modela y dirige.
Que no te cieguen sabios despistados:
el mundo es un tapete con sus dados,
pero conciencia, ¿libre?, siempre elige.

El odio y el amor juegan su juego,
y hoy por hoy triunfa el odio, no lo niego.

63
Sueños del umbral

Yo vi a la bruja, náufraga en el tiempo, una larva
renegrada, implorando el fin de su existencia;
los límites que mido son confusos, mi ciencia
no alcanza a ver el círculo de la tierra que escarba.

Yo vi los horizontes ardientes, el misterio
pútrido de la noche, la sublime desgana
del que espera la muerte, y tañí la campana
que tocaba a rebato al caer un imperio.

Y a veces me he sentido un extraño reverso
del ser, una quietud extrema, una nada
ciega, sorda, sin rasgo alguno, condenada
a reventar de pronto y ser el universo.

Son el ser y la nada, enemigos a muerte;
con otra perspectiva se entrelazan muy fuerte.

64
¿Qué somos?

En los espejos mágicos del mundo
criaturas desoladas nos observan;
sus destinos odiosos nos enervan
y provocan un malestar profundo.

Pero hemos aprendido a ser cobardes;
nuestro propio servicio nos absorbe
e inmunes a la destrucción del orbe
razonamos con cínicos alardes.

Pútrida indiferencia en nuestras poses
nos hunde en un abismo malhadado;
somos basura y hemos olvidado
que también somos polvo y somos dioses.

Cada segundo somos convocados
al umbral de otro tiempo, y azuzados.

65
Neoliberalismo

Pretenden que no exista sociedad,
pero la vida pródiga nos muestra
que el esfuerzo y sudor de su palestra
logran triunfar con solidaridad.

En un mundo salvaje y desigual
es un crimen dejar solos a seres
indefensos, que turbios mercaderes
con engaños arrastran del ronزال.

No hay conciencia hoy, y la jauría
feroz del beneficio nos dirige;
alienado y festivo, el pueblo elige
seguir en el desastre cada día.

Ciegos, sordos y mudos nos tornamos
si a comprender la historia renunciamos.

Lección de anatomía

Nunca temas a nada. Mira la simetría
de esos vasos blancuzcos, recorre su trazado,
míralos terminar en un seno curvado
donde su carga líquida sin cesar se vertía.

Un trozo de madera o un hombre que medita:
mágica tempestad de tabiques iguales,
pasadizos y cámaras, texturas inmortales
por el poder del cáliz donde un germen palpita.

Átomos que otra estrella parió, alimentados
por el calor del sol, levantan estructuras
que reflejan el gozo del ser; sus aventuras
siguen el curso exacto que cavilan los hados.

Y así en este planeta y en su girar cansino,
unos hilos tejieron el chal de nuestro sino.

67
31 de agosto de 2018

Cuarenta años por las Españas
a martillazos con las montañas,
y dando clases; vida jugosa,
emocionante, nada enfadosa.

Hoy me jubilo, adelantado,
tras ocho meses expedientado
y soportando duras refriegas
junto a otros cuatro buenos colegas.

¡Por la justicia!, qué gran pecado
donde domina el desaguisado;
vino la ira de los mandones
y nos tocaron bien las narices.

La España negra, ¡vaya sainete!;
si no te peta, la puerta y vete.

68
El miedo

El miedo vence siempre, con sus cartas marcadas,
porque conoce el precio exacto de tu gozo
y sabe conducirte a un negro calabozo
de futuro vacío y promesas truncadas.

Renuncia a la partida, el juego está trucado;
sal del sucio garito y respira aire puro;
todo lo que temías naufraga en el conjuro
de la paz que desciende desde el cielo estrellado.

Los ojos y los oídos conocen la respuesta
mejor que esa memoria dañina que te acosa;
el triste miedo muere si una luz poderosa
desnuda los detalles del tugurio que apesta.

Una gota agobiada la muerte presentía
hasta que en un océano sintió que se perdía.

69
Carolina

Los numerosos años
de entrega y calor
alzaron el amor
con recios travesaños.

Y ahora, en la cajina
que era tu obsesión,
tu última lección
el mundo ilumina.

Tu ausencia es una herida,
pero en la hoz terrible
tu voz inconfundible
me llama a la vida.

Tú y yo en mi conciencia:
dos, y una sola esencia.

70
Música

Música queda de las hojas verdes
con ritmo de su exacta simetría,
y coro de las flores, que varía
motivos del enigma en que te pierdes.

Agua, piedras y aire fueron germen
en esta sinfonía milagrosa;
aunque lo disimulen con modosa
actitud, la verdad es que no duermen.

El hombre es un peligro, pero sabe
de las metamorfosis que lo incluyen,
y de cómo las voces se diluyen
en una armonía que es la clave.

Todos aportan tercios cada instante
sus acordes al cántico inquietante.

71
Alumbramiento

No sabes dónde está, pero lo sigues
y persigues con ansia perentoria,
rondando cada idea promisoría
que la intuición te pide que investigues.

Y al fin salta la chispa; son palabras
que parecen cargarse de sentido,
pocas y sueltas, algo presentido,
un cofre extraño que es preciso que abras.

Queda sólo rascar el palimpsesto
para que crezca lenta la criatura
con mensajes que surgen de tu hondura.
Si hay suerte, al fin sonrías: «Ya está esto».

Viejas son las palabras y los temas,
siempre jóvenes cantan los poemas.

72
Tres refugios

Los seres que supieron ver que hay vida
más allá del poder sucio y eterno,
trataron de librarnos de su brida
y fueron condenados al infierno.

Sus doctrinas, que buscan la verdad,
y hablan de una tierra liberada
de explotación, con lazos de hermandad,
donde la dignidad es respetada.

Y todo lo que bulle a nuestro lado
llamando a la esperanza entre el estruendo,
aunque lo veamos roto y derrotado
con lo que nos cayó y está cayendo.

En los tiempos oscuros, la linterna
de la historia ilumina la caverna.

73
Liberación

Luz que rompe el círculo vicioso
del ser atado a un tiempo recurrente,
y desnuda el engendro codicioso
que los siglos nos tejen en la mente.

Aunque algunos defiendan que es la nada
lo que muestra esa luz, esto no es cierto;
la conciencia del hombre, iluminada,
es la de un náufrago que vuelve a puerto.

Y vemos claro cómo la violencia,
a veces necesaria, es una espada
que hiera a quien disfruta su potencia,
pues tuerce contra él mismo su estocada.

La rueda gira y gira, repitiendo
sucios apegos en su ciclo horrendo.

74
Del natural

Esquilas de ganado que regresa
en la paz de la tarde adormilada;
la niebla sube mansa a la collada,
y observa el crepúsculo de fresa.

La noche se apresura con la brisa
que nos bulle en las manos y la cara;
Venus en el añil se nos declara,
destellando la luz de su sonrisa.

Magia del ritmo eterno de las cosas,
de la noche y el día entrecruzados,
de los álamos blancos trastornados,
y de las conjeturas misteriosas.

En las orillas lentas de la noche,
asistiremos siempre a este derroche.

75
Obediencia debida

¡Qué miedo de morir si razonamos!
Cualquier reputación nos sugestiona;
parece que el cerebro nos funciona
sólo para buscar lo que encontramos.

Detrás del estandarte, tiesos vamos,
nos hincamos si brilla una corona,
y fiero nuestro ánimo se encona
si alguien osa burlarse de los amos.

Hoy todo lo gobierna vil dinero,
y con su propaganda diestramente
coloca su verdad en nuestra mente.

La dignidad, en el estercolero,
la voluntad dormita perezosa,
y la razón, postrada y comatosa.

76
Capitalismo

La destrucción del mundo es un negocio,
el hambre y la miseria son mercados,
las armas son valores cotizados
y la usura un sangriento sacerdocio.

Pero, que nada turbe nuestra fiesta,
tenemos democracia, y diversión
garantizada por la transmisión
de eventos culturales, sol y siesta.

Las cifras del desastre no interesan,
son males ancestrales los culpables;
investigamos simas insondables
del átomo entre espantos que no cesan.

Tenemos la mejor tecnología,
y el hambre mata a miles cada día.

77
Mediterráneo

Desde que nos domina la locura
y los imperios luchan, mil batallas
te entregaron la flor de la bravura.
¡Qué terror si dijeras lo que callas!

El rojo atardecer que nos fascina
habla de esas tragedias y nos llama
a otra existencia, pero la rutina
es destrucción tejida en férrea trama.

Triste Mediterráneo, mar fatal,
convertido en un vasto cementerio
de los planes de ajuste estructural
y las guerras salvajes del imperio.

Tus aguas vierten, frescas y saladas,
el llanto de las más tristes moradas.

Libertad

Galileo, con Newton y otra gente,
fueron los que extendieron la teoría
de un mundo maquinal que acataría
leyes inamovibles: tristemente
la libertad quedaba en entredicho.

Otros sabios después vieron certeros
que a veces se bifurcan los senderos
y no es el mundo autómeta, capricho
de un ciego dios: la libertad se salva.

Y ahora que ya estamos al corriente,
sólo nos queda escudriñar al frente
y ver que la ocasión la pintan calva.

Libre eres en los planes que trajinas,
aunque a un pedal aburran tus rutinas.

79
¿Quién eres tú?

Aquel niño nervioso y asustado,
que descubría la magia de las cosas;
o el joven seducido y asombrado,
aprendiendo de espinas y de rosas.

Veo a un hombre también, reconcentrado
en los viejos enigmas de las rocas;
y a otro hombre mayor, algo apartado
del mundo y su arsenal de mentes locas.

Pero ninguno de ellos me revela
la esencia de esta sombra fugitiva;
el corazón desprecia la tutela
de castillos que un viento cruel derriba.

En tanta ensoñación, encuentro un hilo
que me engarza con todo, muy tranquilo.

80
Caminos

Tantos destinos
en desventura;
mil desatinos,
torpe conjura;

siguen la senda
planificada,
triste y horrenda
como la nada;

tiene la vida
muy dura escuela
hasta que erguida
la luna riela;

locos caminos
entre los pinos.

81
Angustia

Es un fiero animal que, poderoso,
desde tu propio vientre te amenaza;
aterra descubrir su negra traza,
empeñada en un delirante acoso.

Hay una profecía en su mirada
que arrastrará tu vida por el lodo;
su botín eres tú, y quiere todo,
para dejarte a solas con la nada.

Mírale fijamente. Ese rugido
es tu voz; la conoces; quien se ensaña
eres tú; ¿qué persigue tu artimaña?

Te avisa de un peligro sentido,
pero muy torpemente; si profundo
respiras, cae el antifaz inmundo.

El mito de la cultura

Gozamos paraísos culturales
legados por los genios del pasado,
almas muertas montaron el tinglado
que nos sumerge en dichas inmortales.

Usamos gafas para ver el mundo,
que edulcoran, deforman y eliminan
aspectos esenciales, difuminan
lo que ve la razón en un segundo.

Son los signos de un prodigioso engaño
que envenena las fuentes de la vida:
el poder reproduce la podrida
bacanal y dirige su rebaño.

Razón y corazón marcan la vía
y no el arnés que la cultura avía.

La sombra del padre

La guerra te marcó, creo que fue eso;
aunque, hijo de viuda, conociste
sólo la retaguardia, sé que viste
demasiado para salir ileso.

No fuimos muy amigos; tus problemas
eran muchos, y más con el recargo
de aquel hijo tardío; sin embargo,
hubo instantes que brillan como gemas.

Y he de decir que en tu vejez, tan dura,
conocimos de nuevo la ternura
que engarza a un padre con su hijo pequeño.

Se diluyen los límites del sueño;
tú me trajiste aquí, y hay mucha vida
en la senda confusa y dolorida.

84
Filosofía natural

Hay una armonía misteriosa
que late tercamente en cada ser;
cuando alguien la logra entrever,
percibe el resplandor de una diosa.

Llegar a esa visión nos ennoblece,
pero el poder que otorga es tentador,
y al fin trasfiguramos el honor
en maldición que todo lo ensombrece.

Sin corazón, la mente desvaría
y las quimeras reinan poderosas;
guerra y desolación llenan sus fosas
con intrincada y cruel tecnología.

Si no está amor al frente de la orquesta,
la música más bella se indigesta.

85
Ídolos

No hay que esforzarse mucho. No compliques la cosa.
Cualquier ser revelado en la televisión
es un héroe, un notable que merece atención,
y no una detestable medianía silenciosa.

A visitar los sitios de su vida famosa
acudiremos todos en peregrinación,
y nos retrataremos, vibrando de emoción,
junto a la tumba donde el inmortal reposa.

La única solución para tanta memez
sería que al comprar el bendito aparato
viniera un tomavistas con él incorporado.

Así, viendo gloriosa nuestra querida tez
en el santo rectángulo, sabríamos de inmediato
lo fácil que un idiota por otro es aclamado.

86
El suicida feliz

Lectura de Ch. Baudelaire

Concluye el agitado desfile de borrachos
que vagan por un triste tugurio maloliente;
me voy entusiasmado, piadosa la corriente
me aleja de la farsa entre hembras y machos.

Vosotros arruinasteis el árbol de la vida
y por eso os maldigo con este gesto fiero,
clarividente y último, con el que me libero
del lazo y me refugio donde todo se olvida.

Destruída la esperanza, quedan sólo reflejos
que nada nos aportan, un frívolo suplicio
del que es fácil huir; su rutina es odiosa.

Y en el último instante, siento anhelos muy viejos,
quimeras que pudrió el sucio beneficio,
y cierto de las ruinas otro mundo rebose.

De la naturaleza del alma

Presentación de los dos motivos contrapuestos

En el fondo de todo, nos domina
una fiebre fatal de permanencia;
somos un alma vieja y peregrina,
consciente de un pasado que es su esencia
y enfilada a un futuro que abomina;
a muerte, cruel, el tiempo nos sentencia.

Somos el destellar de una conciencia
que brilla en cada ser, y que se obstina
en apropiarse osada de la herencia
de otros seres; así en cada esquina
reinan sombras. El alma se silencia,
porque es sólo un espejo que camina.

Se enfrentan dos rotundos pareceres
y sólo tú decides lo que eres.

De la naturaleza del alma

Variación 1

Una fugaz descarga de energía
en tu cerebro; eso es tu mente;
al repetirse discontinuamente,
el fantasma del yo te descarría.

La gota se despierta en un torrente
y el sueño de un destino la domina,
una historia perdida en la rutina
de un universo ciego e inconsciente.

Qué torpeza fatal nos encadena
al infierno de un cosmos escindido,
un engendro aciago y sin sentido
que nos arrastra en lúgubre condena.

Por degustar delicias inmortales,
acabamos en sucios andurriales.

De la naturaleza del alma

Variación 2

Manantial de conciencia
sin mañana ni ayer;
conseguir entrever
su radiante presencia.

Con la infame experiencia
construir un saber,
que transforme en placer
dominar su violencia.

Todos libres e iguales,
conjurando los males
en un solo latido.

Compartiendo y amando,
descubriendo y creando
un vivir con sentido.

90
De la naturaleza del alma
Variación 3

Sol implacable,
buen chiringuito
con finiquito
ineluctable.

Los inmortales,
fachas lustrosas,
almas odiosas,
irracionales.

Guarda tu testa
en la enramada
siempre dispuesta.

Vive tu vida,
voz desgajada,
cura tu herida.

La historia oficial

Pozo de la mentira y sus secuelas,
catedral de la infamia poderosa,
tarasca sepulcral que no reposa
quebrándonos feroz entre sus muelas.

Genocidas honrados y aclamados,
víctimas enterradas en cunetas;
nos envuelven y aturden con sus tretas,
vivimos sin vivir, descoyuntados.

Los dueños del planeta han fabricado
el relato falaz, su patria apesta;
ellos siguen felices con su fiesta
y somos un despojo sin pasado.

Olvidamos el brillo de lo humano
y la vida nos deja de su mano.

Viaje con retorno

La bulliciosa horda juvenil,
que aprende, juega, se entretiene, riñe
y elige a sus jefes, no se ciñe
al curso inevitable de un carril;

es sensato pensar que a partir de ella,
con razón y concierto, se podría
organizar la trama de otra vía
donde un impulso de equidad destella.

Sin embargo, muy pronto el vivero
que los había librado los convoca,
y el «Sí, quiero» que sale de su boca
los restituye a su vivir primero.

La propiedad privada y el estado
lo tienen todo así muy bien montado.

93
Mira la tierra

Aquí estamos aún, prefabricados,
ajenos a la farsa criminal
que arrolla todo, presos de un ritual
de delirios sin fin televisados.

La historia nos arrastra maniatados,
travestida de hermoso madrigal
y vidrieras de excelsa catedral
con verdugos en triunfo incensados.

No veneres los altos monumentos,
que son sólo el botín de la mentira
del poder y su sordidez odiosa;

en esa tierra humilde y generosa
sus víctimas descansan, noble pira
en la que el viento evoca sus lamentos.

Campos del Somme, julio de 1916

Lectura de G. Trakl

Un viento alborotado se apresura
sobre la tierra ocre y sus barrancas;
azul con procesión de nubes blancas
y un pájaro abismado en su altura.

El cañoneo lejano apenas quiebra
el ritmo de la tarde, la metralla
hizo bien su trabajo, y en la malla
de alambre un cuerpo se enhebra.

Más lejos yacen otros; no hace al caso
desde donde vinieron; la locura
de las patrias es llaga que supura
y destruye la vida a cada paso.

Así es cómo el delirio de la guerra
en un ciclo fatal siempre se cierra.

El burro coronado

Entre los animales, en seguida
un burro se nombró dueño de todo,
y encontró principesco acomodo
acopiando los frutos de la vida.

Delirio de una mente pervertida:
sacerdotes y jueces, codo a codo,
glorifican al bruto, y de mal modo
militares lo llevan de la brida.

Así la sucia trama se deshila:
quimeras de un poder que nos asusta
y mentiras que explican el desastre.

El reloj implacable nos vigila,
buscando sin cesar la hora justa
de un vértigo de luz que nos arrastre.

La hora eleusina

El genio es un instante
de claridad gloriosa
que irrumpe desafiante,
aliento de la diosa.

Impera fría y molesta
la vida sin razones,
con rabia indigesta
y negros nubarrones,

pero la luz salvaje
alumbra los caminos
en el nocturno viaje,
e incendia los destinos.

El corazón es tierra
y el círculo se cierra.

97
El sentido del poema

Igual que te emponzoña esta dudosa vida
y edificas un mundo de soñada firmeza
con las divagaciones de tu mala cabeza
y detalles que aporta la ciencia aprendida,

hoy te resulta grato consumir unas horas
en construir un autómatas de tosca simetría,
que mueve entre sus manos los milagros del día
e invoca con su canto los prodigios que añoras.

Tú apenas estás vivo, pero el bravo muñeco
incorpora en su traza tus ansias y dolores,
y con su melodía, tus ensueños mejores
salen de su prisión y suenan como un eco.

Vida y muerte no cesan de entretrejer su danza,
y el poema es la pluma que inclina la balanza.

Eloise (una aparición)

Fue en un vuelo de Asturias a Sevilla;
sus costosos harapos exhibían,
simulando cubrir, y prometían,
si rodasen, matar de maravilla.

Muy sola en el embarque, sonriente,
ajena al desconcierto de los machos
que, de reajo y cayéndonos a cachos,
afectábamos aire indiferente.

Pregunté por aquello a mis baquianos,
y supe de una fiesta muy famosa
y una profesional voluntariosa
de la ciencia venérea y sus arcanos.

Marte deja su estela por los cielos,
pero Venus también trama sus vuelos.

99
Magia y origen

La magia son tus pies sobre la tierra
y el don de ver abrirse los caminos
para que contra hábitos mezquinos
combata el ideal que en ti se encierra.

La magia es que del fondo de la vida
llega una llama a ti que te interpela
y exige que tu odioso duermevela
transformes en conciencia decidida.

Porque todo está aquí como en su origen
y es en este momento, torvo y triste,
cuando la sacra libertad te asiste
para quebrar las lacras que te rigen.

Tu alma es el fragor de una batalla
donde el futuro sin cesar se talla.

100
Amor fati

El miedo es un zarpazo en la barriga
y un vértigo que aturde el pensamiento,
pero tú ya respiras firme y lento
y desnudas su furia enemiga.

Descifrada, su voz es un mensaje
del futuro que muestra así sus cartas,
la orden perentoria de que partas
y goces la aventura de un viaje.

Si odias más que nada la viscosa
melancolía de la inacción y el tedio,
ese miedo imprevisto es el remedio
que te convoca a una ocasión preciosa.

Bienvenido el recelo que señala
el camino, oficioso maestresala.

101
Planeta 3

Átomos en frenética kermés,
eso es la tramoya de la vida,
una sedosa malla entretejida
de células, que al microscopio ves.

Tu conciencia al mirarla surge de eso
y sólo ahí se fragua tu misterio;
polvo de estrellas pena cautiverio
en cuerpos de hondo afán y poco seso.

Tu pensamiento olvida el tronco viejo
de su ser, y sucumbe a una añagaza,
como el perro que ladra a la amenaza
de su propia violencia en un espejo.

En el planeta hermoso de la vida,
la ocasión nunca puede estar perdida.

102
Siglo XXI

Pozo de perdición, negra morada,
esclavitud de mentes criminales
con codicia y rapiña demenciales
disfrazadas de transacción honrada.

La guerra destructora es su instrumento
e ingeniosas inventan mil coartadas
que transforman sus locas cabalgadas
en cruzadas con noble fundamento.

Este es el mundo vil que han modelado,
pero nada de ello existiría
sin nuestra necedad y apatía
que obedecen cobardes su dictado.

Ciegos nos quieren, y sin tino andamos
el mal camino impuesto por los amos.

El borrego dorado

Habitamos un mundo sin sentido
y en la torpeza gris de nuestra vida
el poder sabe guiar la desvalida
conciencia con un truco bien urdido.

Él elige con extremado celo
un borrego dorado y lo coloca
al frente del rebaño; nuestra poca
razón ve en él un sólido modelo.

El señuelo nos hunde en el engaño,
hasta que cavilamos y al fin vemos
que los genios son muchas veces memos
y su caudal de ciencia un triste apaño.

Decides tú, no infames polizontes,
quién es capaz de abrir tus horizontes.

104
¿Qué hacer?

El siglo XX nos rompió las piernas;
los redentores son al fin tiranos;
la frustración nos ciega en sus pantanos
mientras llueven sandeces postmodernas.

¿Qué hacer en esta era de locura?
Pensar, organizarse, batallar;
no es un jardín el borrascoso mar,
pero sin dignidad todo es tortura.

De la bruma del tiempo, recogemos
una utopía de seres fraternales,
dichosos de nacer libres e iguales,
y en la conciencia de eso nos movemos.

No se adivina el fin de la contienda,
pero reluce en la propia senda.

105
Viejas palabras

Y así, de arriba a abajo, terco excavas
esos catorce sótanos del poema,
flechado por el brillo de una gema
y el eco de armonías que soñabas.

Las palabras, tejidas de ese modo,
te parece que suenan acordadas
con una antigua música, que hadas
nos mostraron al comienzo de todo.

Son razones y vida y sentimientos
que quieres compartir, y así los dejas,
modulando el acíbar de las quejas
y el espanto de los tiempos violentos.

Con las viejas palabras, el poema
ensaya un orden nuevo y un emblema.

El silencio del alma

Orilla de la noche y el silencio,
qué lejos del buen juicio me colocas;
me refugio en el alma de las rocas
y en su llanto de luz que reverencio.

Escapo del cenit estrafalario
y de la existencia empaquetada,
subiré a alguna sierra muy nevada
y dejaré correr el calendario.

Los hombres, muy lejanos, son un ruido
que resuena insistente muy adentro,
como fijando un imperioso centro
que reclama las manos del huido.

Regresar al aldeano cementerio,
donde un nicho con dos nombres grabados
custodia vuestros huesos, impregnados
de la vida de un niño y su misterio.

Regresar a una historia que me nombra,
aunque todo lo invente y sólo sean
sus detalles fragmentos que recrean
los contornos difusos de una sombra.

Y al lugar donde niños silenciosos
sueñan los avatares de otro mundo;
sus ojos, si sonríen un segundo,
otorgan los trofeos más gloriosos.

107
El Norte

Castillos y labranza en patrocinio,
viejas casas y calles peatonales,
bicicletas y bellas catedrales:
los guardianes del campo de exterminio.

Sus abuelos forjaron los imperios
que ensangrientan los hilos de la historia,
hoy sus bancos manejan una noria
que ceba infinitos cementerios.

Suya es la patria de los hombres libres;
cultos y sosegados, sólo gritan
en los estadios, donde se desquitan
con insultos de todos los calibres.

Ciegos andamos por el mundo ajeno
que soñó un demiurgo enloquecido;
sospechamos que todo está podrido,
pero el miedo nos traba con su freno.

108
Sexo sin violencia

Hoy la hembra del tejo en su puerperio
mostró su baya bajo el sol radiante,
mientras un sauce daba, hierofante,
sus hojas a la brisa en el misterio.

El verano ha sido muy lluvioso,
y el aliso rebosa de amentos,
chicas llenitas, chicos macilentos,
que el sauce envidia, viudo y ojeroso.

Los aligustres tienden ya sus frutos,
verdes y pequeñitos, y un madroño
abre níveas campanas que en otoño
libarán abejorros bien hirsutos.

El bosque es una orgía muy variada,
y puedes verla sin pagar entrada.

109
El imperio del capital

Qué somos cuando todo tiene un precio;
el crisol de los sueños se convierte
en el antro brumoso de una muerte
embalsamada en oro falso y necio.

Las almas mutiladas de esta forma
deambulan por un mundo anohecido;
Moloch, encorbatado y engreído,
legisla, ordena, juzga y nos informa.

Rotos quedan los ritmos de la vida,
y el humano rebaño es conducido
al matadero, ciego y abatido,
preso de una ebriedad descolorida.

Y en el lugar que el corazón tenía,
palpita una moneda dura y fría.

110
Vacío

Que no te importe lo que nada importa,
los gritos del mercado, las batallas
inútiles, las rondas de medallas,
los pormenores de esta farsa corta.

El carrusel de las horas perdidas,
con su fluir grotesco y mudable,
te demuestra que sólo es estimable
la libertad que entregues a otras vidas.

Sólo éstas te explican, porque son
tu materia, tu dicha y tu conciencia,
que agita cada instante su presencia
en el silencio de tu corazón.

Abriéndose a las lindes de lo que eres,
tu voluntad despierta sus saberes.

III

Los fabricantes de sueños

Vivimos las historias que nos cuentan
con una fe novicia que sorprende,
y nunca preguntamos qué pretende
el buen fabulador, o qué le rentan.

Parece ser nuestro fatal destino
poblar los universos que otros crean
con mitos seductores que falsean
la realidad y ocultan el camino.

Fabrican nuestros sueños y al final,
nuestras metas ardientes y bizarras
nacen sólo de un código de barras
que nos imprime astuto el capital.

Ignorantes de tantas jugarretas,
pueblan el mundo tristes marionetas

112
Los hijos de Valdés

En su lecho de muerte, Valdés, el criminal,
deleitaba sus horas con un paisaje horrendo,
y veía orgullosa su estatua presidiendo
un instituto fiel a su mente feudal;

con retoques cosméticos, así están hoy las cosas;
los señores se escudan en mansas comisiones,
y cada cuatro años concurren a elecciones,
inundando a los siervos de ideas maravillosas;

pero algo ha cambiado en nuestra sociedad;
con libertad de prensa, sus líos morrocotudos
son de dominio público, y viéndose desnudos,
medrosos, ceden algo en su arbitrariedad.

En templos del saber, retoñan ahora mismo
los vicios más odiosos del negro feudalismo.

113
El oso en el siglo XX

Planes dentro de planes; mandaremos
a este hombre a Petrogrado, él triunfará;
con su revolución, todo arderá,
y del Báltico a Ucrania morderemos.

Herido el oso, había que poner fin
a sus días y a su brega revoltosa;
pero esta vez nos fue tan mal la cosa
que el buen bicho llegó hasta Berlín;

pobre oso, cuando gobierna el hacha
más éxitos consigue, ése es su hado.
Después, con miel de libertad drogado,
lo encerramos de nuevo en su covacha.

La astucia cinegética asombra,
pero qué cara sale esta alfombra.

114
Primera vida

La vida es sólo eso: placer de lo complejo
que acumula energía en robustos enlaces,
y bailes cadenciosos que repiten tenaces
la forma en el eterno hechizo del espejo.

Todo es sólo al principio como un barro sedoso,
células primitivas, pero se transfigura
cuando éstas adoptan la eficaz estructura
eucariota, y se acoplan en trabajo armonioso.

La vida es ayudarse; las células trabadas
asumen nuevos retos y componen tejidos,
dividiendo labores; esfuerzos dirigidos
a ver sus construcciones siempre multiplicadas.

A mitad de camino entre tú y las rocas,
laminillas suaves enhebrándose locas.

115
Leptis Magna

A la orilla del mar, estos desiertos
vigilan osamentas de ciudades
y vieron el bullir de otras edades;
¿dónde habitan las almas de los muertos?

No en la tierra que nutren sus despojos
ni en el mar que bebió a los ahogados;
todos los caminantes asombrados
se asoman al asombro de tus ojos.

El sol ha completado su camino
y embriagado de sangre trae la noche;
debes reconocerte en su derroche
teatral, eternamente mortecino.

Los seres todos, con su yo punzante,
custodian el secreto de un instante.

116
Un anarquista

Él descifró el coro de batracios
que ampara y justifica la miseria,
y vio sus raíces en la infame feria
de la casta que habita los palacios.

Fue ineludible dedicar la vida
a sembrar en los pobres la palabra,
y a organizarlos contra la macabra
explotación en guerra decidida.

Todo se ventiló en aquel combate
en que la chusma asaltó los cielos;
hoy sin estorbo corren los flagelos
y el roto corazón apenas late.

Ignoramos las luchas de la historia
y un fantasma nos pudre la memoria.

117
Los poetas

Aquí se afana la iracunda grey,
aunque ya apenas busque consonantes
y no emule a tallistas de diamantes;
el verso libre y blanco es ahora rey.

Gran guerra hay con el fin de la poesía;
yo soy de los que creen que es triste cosa
no utilizar al arma más valiosa
para ayudar a quien busca su vía.

Se reparten laureles a medida,
pero allende cotrosas vanidades,
tú sólo has de valer si en tus saudades
dentro de muchos años ven su vida.

Tejer versos, misión y pasatiempo,
en batalla imposible con el tiempo.

118
Los creadores

Nos educaron en el culto al genio,
ese ser superior, y después vimos
cuántas veces nos tratan como primos
y que había que derrochar ingenio.

Cualquiera escribe, todos opinamos;
y desconfía del que ve bondades
en sus amigos, deudos o cofrades,
y del poder, tan pródigo en reclamos.

Busca entre todos al que te emocione,
y pregúntate cuál es su secreto;
investiga la senda del discreto,
más provechosa que lo que se impone.

Escritor y lector, lo demás sobra:
el espíritu debe hacer su obra.

119
Nirvana

La tempestad nos ciega, eternamente
repetimos los gestos de un demente
y el corazón se pierde en desvaríos
como salvajes, necios amoríos.

Desatinos encierran la memoria
en una patria triste e ilusoria,
que con aspiraciones suspicaces
encadena a las almas más capaces.

Quebrar la maldición de lo nacido,
y que todo recobre su latido
en una noble paz de tiempo santo
que los pájaros rompan con su canto.

Praderas verdes, locos peñascales,
refugio cierto de tan sucios males.

La muerte de la poesía

Desde antiguo, en trabajos marfileños
con dóciles palabras, el poeta
nos abría el tesoro de los sueños,
pero esa historia ya quedó obsoleta.

El tejedor de versos delicados
y seductores poco va a poder
frente a un raudal de mundos desatados,
y así el cine mató a Baudelaire.

Moloch, que nos gobierna implacable,
los hilos mueve así de nuestra mente,
elige un dios que trágico nos hable
y lo envía con séquito esplendente.

Hoy sutil quien dirige el pensamiento
es la industria del entretenimiento.

121
El maldito

Crisis del inconsciente colectivo,
próvida musa o rapto de bacante;
busca tú la razón, pero ese instante
lo que siglos callaron surge vivo.

El autor del prodigio, la acogida
hostil enfrenta de lo anquilosado;
zaherido por los amos del tinglado,
frustrado e infeliz, muere enseguida.

Así es como por siempre la armonía,
que de ninguno es, alumbra a todos;
y a aquél que conoció tan malos modos,
pagamos con fervor su rebeldía.

Y en otro tiempo infame, como un rito
visitamos la tumba del proscrito.

Poesía y poder

Al lado del poder siempre hay un poeta
que justifica y loa a los criminales,
y en su nombre, feliz, premios excreta
a dóciles mediocres y venales.

Soporte literario de las mafias,
nada sabe de guerras ni rapiñas;
justicia y libertad son ideas zafias,
y sus dioses: su ombligo y sus morriñas.

Qué desesperación nos sobrecoge
cuando el acto más puro de la vida
sirve sólo a codicia que infla el troje
con mañas de razón prostituida.

Aunque el poeta habita en alta sede,
sometido al poder, su verso hiede.

123
Amanecer

Radiante sol inaugura
el diario vodevil,
y alegra al santo en su altura
y a la fiera en su cubil;

nada puede tu amargura
contra su razón febril;
el buen padre te procura
noble fuerza juvenil.

De las marañas odiosas
y las guerras espantosas,
ilumina la incoherencia,

y con risueño semblante
nos manifiesta tajante
que este mundo es nuestra herencia.

124
Responsabilidad

Orgullosos canallas de la historia,
cristales de poder, siempre aclamados
por naciones que encarnan sus legados;
sólo los perdedores son escoria;

si un día alcanzamos la cordura,
veremos, y sabremos qué esconde
ese poder que ciega, y por dónde
puede la vida ir sin su atadura;

y el castigo del alto potentado
será cuando lo veamos loco y necio,
y después, cuando todo el menosprecio
se diluya y su nombre sea olvidado.

La triste historia en ti pone el deber
de todo lo que queda por hacer.

125
El tordo y la lombriz

¿Qué hace una lombriz en el asfalto?
Con cuidado la llevo entre la menta
y allí se entierra en menos que se cuenta,
feliz tras reponerse del asalto.

Un tordo que miraba acechante,
fiel a sus milenarias directrices
de perseguir con saña a las lombrices,
me increpó con piar desafiante.

Amigo, dije, cambia tus rutinas;
ahí tienes por doquier bayas y granos,
deja en paz a los míseros gusanos,
y busca en otro sitio proteínas;

si aspiras al placer de conocerte,
regala a otros vida, nunca muerte.

Al genio en el mundo

Un poder antiquísimo te empuja
a esta lid e ilumina el escenario:
un loco carrusel estrafalario
que rigen los ensalmos de una bruja;

tú traes a él la luz y nos la entregas
con belleza y verdad que nos redimen,
aunque eso mismo ha de a ser un crimen
para las orgullosas mentes ciegas.

Y sabes bien que todo se termina:
nos dejarás mazurcas o ecuaciones,
pero el viento errará por los rincones
más altos de tu lucidez divina.

Silencio es tu sustancia, revestido
de una máscara que nos da sentido.

La estructura del mundo

Muchos como él y la estructura aplasta
a millones al día, inteligente,
trabajador, tirano y obediente;
la dignidad humana, ¡vaya plasta!

Manda en cualquier lugar su voz experta,
de artífice, gendarme y muñidor;
y en la cima dinero, dios creador;
es lo que llaman sociedad abierta.

Sincero un día, confiesa que esa ley
rige todo y él sometido actúa,
que los ladrones tiran de ganzúa,
que él está arriba y cena con el rey.

Este criador de aves y homicida
juega tierno y feliz con sus mascotas,
que dóciles recogen sus pelotas:
«Muy bueno soy, para esta dura vida».

Bosque en otoño

Caían sobre mí las hojas muertas,
fértiles en su ciclo interminable,
contando historias que las cosas yertas
susurran cuando encuentran quién les hable.

Los árboles se ayudan entre ellos,
compartiendo en su soledad tranquila,
y atajan juntos fieros atropellos;
sin cerebro, todo en su ser cavila.

Humilde y mágico, el sauzal regala
la gracia juvenil de su frescura,
y con calma y belleza nos señala
el crimen de este tiempo y su locura.

Los árboles son maestros de la vida
con su ciencia potente y escondida.

129
Las rocas

Actúan de gloriosas secundarias
en los westerns y asoman por doquier,
forman la Tierra, y si las sabes ver
cuentan cosas sin duda extraordinarias.

En sus archivos pétreos gigantes,
la biografía del mundo te va a hablar
de continentes nómadas del mar,
como nubes en el azul errantes;

contemplantos paisajes del pasado:
rojos desiertos, bosques lujuriantes,
y despojos de ancestros inquietantes
de todo lo que late en tu costado.

Son espléndidas madres de la vida,
aunque finjan pobreza desvalida.

El autor a sus versos

En vosotros contemplo reflejados,
fieles y exactos como en un espejo,
mi sempiterno batallar perplejo,
mi ideal y mis refugios más sagrados.

Me reconozco entero en el retrato,
y si vais divulgando lo que siento,
seré feliz de aportar mi aliento
contra las nieblas de este tiempo ingrato.

Id por el mundo; sueño con poder
sumar interrogantes al que duda,
a través de esta voluntad tozuda
de horas de veneno y placer.

Cada palabra fija el pensamiento
para que dure el brillo de un momento.

En la cripta embrujada

Las nubes van mostrando sus figuras
con embrujo de luz adormilada,
y en el oriente pugna la alborada
por alumbrar la faz de las llanuras.

Llega, ebrio de luz, el disco rojo
y extiende sus dorados resplandores;
la mágica paleta de colores
quiere mi corazón como despojo.

Para que todo encuentre su hermosura,
su giro alcanzará un punto exacto
que marcará el cenit de un nuevo acto
arrancado a la eterna noche oscura.

La explicación de todo es más sencilla
si no hay ojo que vea la maravilla.

132
Oficio de tinieblas

Pastores y borregos:
ciudades polvorientas
y riñas granujientas
son sus infames juegos.

Son míseros tinglados
que fuerza es que explores:
muy altos los señores,
millones masacrados.

Ante la amarga suma
de todos los horrores:
el bosque ofrenda flores,
el mar llora su espuma.

Siente los atropellos
salvajes y sofistas:
sólo cuando no existas
te atreverás con ellos.

133
Wu wei

Sólo quiero la luz de este milagro
y olvidar el bullir de mi persona,
su fantasmagoría que obsesiona
y las ansias con las que me avinagro;

que las ofensas hieran a un difunto
y los chantajes muevan sana risa;
con ecuanimidad de fiel premisa,
no hay nada personal en este asunto;

y cuando lleguen huestes azufrosas,
en mi puesto esforzarme y ayudar,
como un enamorado de la mar
que nunca teme lides borrascosas.

Sin ataduras hallas el camino
que te lleva derecho a tu destino.

134
Otro anarquista

Viviste las rutinas de una familia triste,
pero pronto captaste la esencia vomitiva
de todo: suda el pobre para que el rico viva;
con la honra vejada, «Ni dios ni amo», dijiste.

Los años del combate turban al que recuerda,
pero una luz destella en su giro alocado,
la promesa de un mundo risueño y hermanado:
«Un día nos libraremos de toda esta mierda».

El final es feliz con orgullo en la frente,
y abandonar el cuerpo en medio del combate
es necesario a veces; el corazón no late
para ver la miseria herir al inocente.

Yacen por las cunetas vuestros restos gloriosos;
agitasteis los tronos de los más poderosos.

135
Los niños

Apenas nos inquieta la geografía demente
de un mundo atravesado por blindadas fronteras;
alambradas separan con rugidos de fieras
a los despojadores, de la mísera gente.

Pero entre los ricos, crecidos del saqueo,
la misma lacra exhibe sus llagas insufribles,
y sus bellas ciudades tienen barrios terribles
donde los niños pronto lo ven todo muy feo.

Ellos llegan aquí y una infame quiniela
los pone en un palacio o en un sucio arrabal;
juegan y ríen ajenos a su sino fatal,
pero cuando les miras el alma se te hiela.

En la cárcel del mundo, pequeños condenados;
de su destino somos los más funestos hados.

La biblioteca del palacio

Aquí también es ella quien reina, lo has de ver,
despiadada mentira; sus métodos venales
edifican tinglados como altas catedrales,
para cantar serviles la gloria del poder.

Si quieres alumbrar la historia no hay más vía
que desconfiar de todo y leer con cuidado;
así surgen las huellas de un pobre masacrado
que en los tiempos lejanos luchó por la utopía.

Las cosas cambian algo; hoy está comprobado
qué fácil confundimos verdad y artificio,
por eso queman menos, pero sin beneficio:
mandarines decretan lo que será aceptado.

Gozar de libertad bien poco nos avía,
si la mente no rula y el corazón no guía.

Escuadrón de salvamento

En medio del otoño
y en plena gota fría,
florecen a porfía
mimosa y madroño.

Resulta incomprendible,
risible y temerario,
zaherir al calendario
y su ley inflexible,

pero hay una buena
razón, y convincente:
«Así esta pobre gente
no se muere de pena».

Hay nobles sentimientos
sin llantos ni lamentos.

Los gemidos

Escucha infinitos
inaudibles gemidos
en el mundo perdidos,
olvidados, malditos,
escucha bien los gritos.

Oyes la propaganda
hipermultiplicada,
en la mente enquistada,
vomitiva, nefanda,
oyes la propaganda.

Los dueños del planeta,
muchedumbres en venta,
y la mente revienta;
con sonrisa discreta,
los dueños del planeta,

El camino negado,
la estulticia volando,
la codicia cegando,
y el final desdichado;
el camino negado.

139
Collage

Jardín donde los sueños se realizan,
urgidos por imágenes sublimes,
se descifran enigmas y suprimes
titubeos que odiosos martirizan;

invade una alta luz lo más oculto,
negando los tiránicos imperios;
Afrodita nos abre sus misterios,
brindándonos las artes de su culto;

recogemos del genio la cosecha,
amasada en trabajos y sudores;
mágica asoma el alma de las flores;
saboreamos su néctar que aprovecha;

olvida detrimentos y tormentos,
nacimos para hender muy altos vientos.

140
Caciques

Vómitos de delirio aguardentoso,
caciques furibundos del planeta,
maestros del puñal y la puñeta,
capitanes del crimen alevoso.

Disfrutáis entregados al acoso,
y aunque la rabia sabe a pataleta,
le echáis faranduleros tanta jeta
que engañáis al rebaño candoroso.

Combatiros condena al desconsuelo,
porque el poder cosecha pronto aliados
dispuestos a embolsarse un jornal;

la clave es encontrar un buen cojuelo
que arroje luz sobre los feos tinglados
y *urbi et orbi* os presente al natural.

El amor en estos tiempos

Amor huye del reino del dinero,
y quedan conyugal complicidad,
fijación parental y ardor putero,
ecos de su feliz promiscuidad.

Con fantasmas su sombra alimentamos
y nuestro sino es languidecer,
víctimas de los más odiosos amos:
las cosas que creemos poseer.

El final, a la vuelta de la esquina,
nos dejará compuestos y plantados;
en un tiempo de furia asesina,
¡qué menudencia, nuestros tristes hados!

Amor perdió su gloria incandescente
y es un loco que vaga entre la gente.

Aceptación y compromiso

Pronto se llevará la ventolera
las hojuelas que tiemblan amarillas;
así hallarán sustento las semillas
y todo seguirá a su manera.

Sólo tu corazón se desespera
e inquieto amenaza sus orillas
con una enorme sed de maravillas
que te hiere con garras de quimera.

Aceptar el presente es un gran reto
cuando todo fatal viene pintando,
pero a nada conduce huir el bulto.

Esta ópera tiene un mal libreto;
sobre la marcha habrá que irlo arreglando
mientras la vida gira en el tumulto.

143
Poesía, ¿para qué?

El fin de la poesía
es siempre emocionar,
redimiendo al azar
y hallando la armonía,

entregar al lector
en unas líneas yertas
las misteriosas puertas
de su mundo interior,

y hacerlo sin caer
en inventos oscuros,
vaticinios seguros
de un tramposo crupier.

Alimento del alma;
respiración en calma.

144
El poder de la palabra

Caminos del otoño, tormentas y ciclones,
y tú merodeando por viejas obsesiones,
agitados recuerdos, parajes desvalidos
de emociones sombrías e imperiosas libidos.

Una rueda giraba fustigando implacable
la ilusión con las riendas de lo inevitable,
hasta que desde Asia resonaron potentes
las palabras de fuego que despiertan las mentes.

Un viejo dios enciende la llama de los versos
para alumbrar la vía de ignotos universos,
y las canciones mueven potencias escondidas,
que liberan las almas y sanan sus heridas;

el poder de la música ilumina el camino
con benéfica luz que alivia al peregrino.

145
Criatura y creador

Vino con densa bruma la mañana,
pero pronto gentil tu disco blanco
delineó su enigma y paso franco
exigió; ahora todo se engalana.

Aquí está tu progenie; el amento
y el gusano que huye de tu acoso
señalan al buen padre generoso;
tu energía es nuestro propio aliento.

Y si la voluntad que en mí contemplo
es la tuya, el misterio al fin se esfuma;
cada ser cada instante en sí consume
su ofrenda a ti en el grandioso templo.

Criatura y creador son una vida:
¡que la conciencia se abra sin medida!

146
La ceremonia

Capitalismo y mafia son grados de lo mismo,
y han arrojado al mundo al fondo de un abismo,
con viscosos tentáculos arruinan los estados
y destruyen las vidas de millones cuitados,

pero nada detiene el ansia de los ricos,
en busca de incremento husmean sus hocicos,
esclavitud imponen y con infames guerras
saquean, exterminan y desuelan las tierras.

Este fiero demonio de rasgos indecentes
necesita arrancar el fervor de las gentes,
y sabe organizar ceremonias fastuosas
con actores, artistas y figuras famosas;

todos loan su poder y cantan sus grandezas,
mientras las multitudes olvidan asperezas,
disfrutan de la orgía y el coro adulador
y se unen extasiadas por ganar su favor.

[...]

Luego él se desnuda y de espaldas doblado
abre sus posaderas para ser adorado,
y todos van besando el inmundo agujero
que pronto los bendice e inunda de dinero.

147
El clamor

Tras apagar sus vidas, borraron sus historias,
y ya nadie recuerda que quebraron sus sueños,
que murieron en flor sus anhelos pequeños
con lo que prometían sus rotas trayectorias.

Pero es imposible enterrar el pasado,
por doquier su memoria resurge; si leemos
de hambrunas, latrocinios y despojos extremos,
el clamor de sus voces resuena amplificado.

De todos estos crímenes, a un inconstante hado
preferimos culpar, y cuando hoy se repiten
nuestras ocupaciones y placeres no admiten
ninguna obligación; miramos a otro lado.

Ignoramos mezquinos la lección de la historia,
y estúpidos giramos en su perversa noria.

148
Los versos

Sé que venís a darme una alegría;
os siento como pájaros chispeantes;
brote del manantial el agua fría
y silben su canción los cabrestantes.

Dominan la más alta ingeniería
vuestros equilibrados arbotantes,
y sostienen el alma que caía,
elevando sus bóvedas pujantes.

Venid y descansad aquí conmigo,
sin carga de alegatos ni ropajes,
puro llanto de luz que nos traspasa,

y traed la sonrisa del amigo,
que consigue que allá por donde viajes
te sorprenda el hechizo de tu casa.

149
Un álamo

Los días del otoño desgranar su rosario
y crece en torno a ti un tapiz de hojas muertas;
tus ramas bulliciosas son ya varitas yertas;
la nieve traerá pronto su cándido sudario.

Eres como yo mismo, simétrica firmeza
de tejidos y órganos por mil vasos regados
y entregados inermes a veleidosos hados;
es un único enigma, mi mano en tu corteza.

Vives como yo vivo, sólo nos distanciamos
si olvido todo eso, y que en horas brumosas
tu quietud me transmite el latir de las cosas;
no sabemos qué hacemos cuando un árbol talamos.

Somos vida tan sólo, olvida pormenores;
con una voz cantamos todos los ruiseñores.

150
El grito

Todo fue necesario para llegar aquí,
a acariciar la hierba dudosa de este instante;
no alardees ni lamentos, la odisea chocante
fue sólo una lección dictada para ti.

El pasado nos llama con su vértigo mudo,
pero es sólo leña para el fuego de ahora,
que arde turbador y exige sin demora
la decisión valiente que rompa el necio nudo.

Vida y muerte se funden cuando nada te oprime,
porque ya no sufragas el maldito peaje,
y surge de lo hondo un grito de coraje
que ilumina el presente y el destino redime.

El vacío de la mente quiebra sus artificios
y sacará la historia de sus siniestros quicios.

151
La esperanza

Encierro mi esperanza en estos versos
como si no quedara otra salida;
el vendaval furioso de la vida
arruina los refugios más diversos.

La entrego a cavilantes siempre inmersos
en lagos de existencia transcendida,
por si pudiera ser fortalecida
para lidiar con hados bien adversos.

La música nos muestra los caminos,
porque desnuda desde el mismo centro
el desastre fatal que nos aflige.

La que quebraron locos desatinos
precisa de la magia de un reencuentro
que ilumine el misterio que nos rige.

152
Las ciudades

Sepulcros de la vida, las ciudades,
donde el que pasa es un desconocido
y libramos batallas sin sentido,
embutidos en ciegas vanidades.

Emblemas del poder y sus ruindades
que la piedra eterniza con su aullido;
allí eleva Moloch su infame nido,
y triunfan todas las desigualdades.

Desde que éste impone sus visiones,
la ciudad es su imagen preferida,
pero la vida exige otros caminos.

Sueña una distinta, sin mansiones
ni míseros suburbios, compartida
por hermanos que rigen sus destinos.

153
Hispanidad

Mucho cundió el ejemplo de la abuela,
continentes sintieron tus rigores;
otras madres tal vez hubo peores,
pero la escabechina el alma hiela.

Son tierras que dejaste destrozadas,
teñidas de tu vena más horrenda;
hoy sueñan unidad que las defienda
contra las imperiales dentelladas.

En ese sumidero de destinos,
pocas cosas merecen gratitud:
frailes lidiando con la esclavitud,
rebeldes que alzan vuelos aquilinos.

Déjame que te cante en este idioma
que ha servido a los ímpetus mejores;
alto nos lleva el alma de las flores
y en el oriente un tiempo nuevo asoma.

154
La marioneta

Tratamos de salir de estos abismos
cortándole a alguien la cabeza,
pero el proyecto siempre nos tropieza;
¡y si empezamos por nosotros mismos!

Poco pueden los amos si no hallan
apoyo en nuestro miedo sus mentiras;
te compran con los dones a que aspiras
y con sueños dorados te avasallan.

Marioneta sin voz, rompe los hilos;
aprende a caminar con esas piernas
que manejan por ti; fuerzas eternas
te alzarán sobre altos peristilos.

El poder sigiloso te captura
y contigo sostiene su tortura.

155
Tu nombre

Muchos que se han perdido en la penumbra
también se enamoraron de estas cosas;
eres sólo uno más que se deslumbra
con sus formas eternas como diosas:

despedida del sol en los jarales
y retazos de nieve entre las peñas,
los lentos cuervos giran espectrales
contra un añil con nubes ya taheñas.

Va cambiando el pastor de este rebaño
que dócil va camino del aprisco
y ninguno malicia del engaño:
su nombre es tan sólo un asterisco.

El mundo es la magia de un espejo
que devuelve tu rostro claro y viejo.

156
Colonialismo

Después de aquella loca cabalgata,
otro mundo amanece, encadenado;
ferrocarriles sacan lo robado,
de las tierras en las que el hambre mata.

Organizado el campo de exterminio,
prosigue la extracción de plusvalía
y degenera en vil carnicería;
luego cambia de rostro el latrocinio,

cuando guerra y matanzas se conjugan
con suaves modos, limpios, financieros,
artimañas de sátrapas fulleros
que despojan, destruyen y subyugan.

El crimen se disfraza de destino
y abundan los que dicen con firmeza
que es culpa de los pobres la pobreza
y siguen tan tranquilos su camino.

Milagro es del engaño sibilino,
lograr que de esta forma se consiga
que en una historia cruel de tanta intriga
nadie quiera encontrar al asesino.

157
Conciencia

Quién alzará las ansias sometidas
de esta existencia mínima y cobarde
y avivará el rescoldo en el que arde
olvidado el coraje de otras vidas.

El sueño llega como un epitafio
a protegerte con su oscuro velo
y todo lo abandonas en un vuelo
que vence al cuerpo y su lazo zafio.

Él te enseña que eres más que esto,
que un corazón palpita en cada herida
y en el embarcadero te convida
un esquife que cruza el río funesto.

A través del cristal de tu experiencia
contemplas el latir de la conciencia.

Eloise (una confesión)

Disfruto ejercitando la potestad que tengo,
que la diosa me da, porque en mí ella impera,
y conduzco a los hombres a una dulce ribera
donde encuentran la luz de mi alto abolengo.

Porque olviden sus cuitas he aprendido a gozar
entera y sin reservas, borracha de pasión;
en un mundo que tasa todo sin excepción
mi óbolo es la nada que compra el ancho mar.

Moloch todo lo tuerce y también soy yo esclava
hoy de las maldiciones de su loco poder
que la vida encadena; yo desearía ser
Ishtar, la compasiva, que a todos se entregaba.

Descifro los acordes del oficio divino
y los perros que ladran me importan un comino.

159
Asesinos en serie

Todo les perdonamos, porque fueron
la luz que iluminó la senda oscura
y levantó la patria y la cultura;
sus manos al timón nos construyeron.

No caigamos jamás en la vil trampa
de razonar; la vida les debemos
y es fácil olvidar lo que no vemos,
sus bustos forman una bella estampa.

Elevaron la gloria del estado
y sus instituciones inmortales,
y tejieron doctrinas y rituales
que dan sentido a todo este tinglado.

Asesinos en serie en los anales
son la dura raíz de nuestros males.

160
La culpa

Condenación oscura,
impera la locura
y ¿qué hace el pobre idiota?
Cada cuatro años, vota.

Tú aquí no pintas nada,
eso es cosa probada,
pero de tu ignorancia
se nutre su jactancia.

Libérate del tedio
y pon pronto remedio,
porque el futuro empieza
dentro de tu cabeza.

El mundo en un abismo
y tú haciendo turismo.

161
Los hombres rotos

Son extranjeros ya sobre la tierra,
íntimos del cañón y la metralla
y su caos en que loca sangre estalla:
el cuerpo es bello, pero el rostro aterra.

Sordos y lentos, con aspecto ausente,
se atraviesan en todos los caminos,
turbados por temores peregrinos,
prisioneros del drama de su mente.

Nada esperan ya de todo esto,
borrachos de otra luz, muertos vivientes;
muerden su pecho ávidas serpientes
tras el furor del vendaval funesto.

Ellos vieron al monstruo sin las flores
que lo adornan y no comprenden nada;
les dan medallas y huyen su mirada
los poderosos, siempre vencedores.

Justicia caciquil

En el principio, un dedo te señala,
y pronto hay una tropa que te empala
sin derecho, razón ni miramientos,
aunque se finjan mil procedimientos;
el soberano impulso es lo que cuenta
y un argumento rápido se inventa.
Ésa es la cierta y firme ejecutoria
con que se escribe el libro de la historia
desde lo más remoto hasta el presente,
remozando la forma arteramente.
El poder es la clave del asunto,
y según van las cosas yo barrunto
que mientras nos domine su mirada
tenemos la desgracia asegurada,
pues su frío resplandor hace a las gentes
verdugos muy sensatos y obedientes.

La conspiración

Reñimos una guerra invisible
donde el poder se impone cada día,
aunque sin miedo y trampas no sabría
dominarnos su garra aborrecible.

Nos abruma el baldón de lo imposible,
y es de locos soñar lo que sería
el mundo reintegrado a la armonía
del ser y su belleza inmarcesible.

Ciegos en el sopor de la mentira,
nos enreda el hechizo de una sombra
que obliga a crecer y acumular.

La vida más humilde nos inspira
con su danza perpetua que nos nombra
y muestra en el espejo nuestro hogar.

Arte y desastre en tiempos de Psicosis

Para Ramiro Rodríguez Prada

In memoriam

El arte hoy tan sólo es un negocio
encomendado a un alto sacerdocio,
capaz de transmutar sus opiniones,
¡oh, alquimia del poder!, en convicciones
para las masas mudas y obedientes,
aborregadas y condescendientes.

El sanedrín escoge a un meritorio
y lo unge con coro laudatorio
en genio revelado del momento,
emblema del sublime sacramento:
el sopro inspirante de las musas
que todos adoramos sin excusas.

De esta forma, sus lienzos y papeles
por magia se convierten en joyeles,
y se crea riqueza de la nada
que no deja de ser bien embolsada;
los socios se reparten el tesoro
de la gallina de los huevos de oro. [...]

La razón ha perdido su imperio
y nos domina un loco gatuperio;
los artistas honrados que reniegan
del carnaval odioso se la juegan
y dejan de existir; lo más sagrado
lo manejan los amos del tinglado.

Conjugamos milagro financiero
con delirio verbal y trapacero,
donde la estupidez del ser humano
es otra vez el arma del villano,
y surgen universos prodigiosos
que huelen como timos asquerosos.

165
El estado

La ensangrentada estirpe de tiranos
impera todavía en estas tierras,
y lo logra tan sólo porque cierras
tus ojos a sus hechos inhumanos.

Que así se llegue a regir estados
nos dice más sobre su oscura esencia
que todo lo que vieron con su ciencia
los tratadistas más documentados.

El estado es la lóbrega cadena
que el poderoso impone al sometido,
y que éste acepta sólo adormecido
por la ignorancia que su mente aliena.

La máquina estatal se explica toda
mirando la cabeza que la enloda.

166
Violencia

La lucha es necesaria y muchas veces
a un ataque violento es lo sensato
otorgar en respuesta el mismo trato
para aliviar el daño que padeces.

El odio es doloroso y dañino;
la estupidez odiosa se contesta
con la denuncia, el plante y la protesta
que muestren claro cuál es el camino.

Y cuando la violencia es obligada,
que sea la del sabio cirujano
que amputa con cuidado lo insano
para salvar la parte amenazada.

La vida tiene fama de violenta,
pero es privilegio del humano
el crimen vil, salvaje e inhumano
que logra que lo sea más de la cuenta.

167
La única salida

No hay refugio en ningún desierto
a salvo de los males de esta era;
donde te escondas, su veneno ulcera
la existencia; el desgarró sigue abierto.

No hay vida sin lidiar con las mentiras
que el poder siembra astuto y sinuoso,
ni es posible silencio ni reposo
ante el caudal henchido de sus iras.

Sólo queda el combate cada día
por una dignidad que se ha perdido,
y en él encontraremos el sentido
de este alto existir y su alegría.

La humanidad pervive en el horror:
son Calígula y Trump la misma mierda.
No hay lugar donde el monstruo no te muerda,
pero al menos oír nuestro clamor.

El estado en la era del crimen globalizado

Vampiros financieros
sin alma, fríos trileros,
arruinan las naciones
con sus maquinaciones
de insólita impudicia;
miseria y guerra oficia
el negro sacerdocio,
atento a su negocio.

Y en esta tesitura
terriblemente dura,
la humanidad doliente
que trata de hacer frente
a ataque tan sañudo
se sirve como escudo
del mismo estado odioso
que no nos da reposo.

Casi te da dentera
que lo que sólo era
un arma de dominio

abuso y latrocinio,
contra las hordas fieras
de infames sin fronteras
nos brinde algún amparo,
por más que suene raro.

169
Negundos en otoño

Entre sauces y robles, escondidos,
junto al arroyo hay varios negundos;
octubre los dejó meditabundos
casi sin hojas, cariacontecidos.

El macho, de buen porte, ha perdido
todo vestigio de sus atributos;
lo rodean las hembras con sus frutos,
juguetes para el viento aburrido.

Termina la insolente algarabía
que agitó su historia en primavera;
ellos apenas sueñan la quimera
de que aquello regrese algún día.

El invierno vendrá con sus rigores
y entibiará los ánimos mejores.

170
Eclipse de Luna

El Sol se ha hundido tras su roja fiesta
y la Luna se eleva plena y bella;
cuando una sombra cruza a través de ella,
un hombre ve la Tierra interpuesta.

Este sabio ha ahondado en el misterio
y ha alumbrado a la humanidad entera,
pero su premio ha de ser la hoguera
por retar al sagrado magisterio.

Esta historia es real y cotidiana:
el poder nos oprime con mentiras
que inhalas con el aire que respiras
mientras todo se pudre y agusana.

El crujir de las llamas te aterra,
pero esa sombra es la de la Tierra.

Pirámide trófica

Un mirlo y un pequeño petirrojo
se reparten los frutos de un majuelo,
mientras varias palomas con gran celo
rebuscan su condumio entre el rastrojo.

Un halcón que volando ve la escena
piensa que su merienda está ya lista,
pero un águila real que lo avista
hace con él una temprana cena.

Dicen sabios que los depredadores
auxilian los procesos naturales,
pero los cazadores más letales
se las arreglan bien sin sus favores.

La vida es un abrazo y un combate
y el corazón te dice por qué late.

Democracia representativa

Aprendemos sus nombres cada poco
cuando la alta misión se les confía,
y con bellas promesas a porfía
alguno al final nos come el coco.

Pero los nuevos cantan coplas viejas
y nuestro ardor repite otros pasados;
la rueda aplasta a los descolocados
mientras se ofrece el cielo a las ovejas.

Culminado su ciclo, va a la historia
un capítulo nuevo muy sabido,
otro ensueño del ható desvalido
que Moloch lleva ciego en su noria.

Si esperas que te saquen las castañas,
las comerás cuando anden las montañas.

173
Vida salvaje

En el hermoso parque, donde lo más pulido
pasea a sus lindas mascotas, irrumpieron
briosos, peregrinos del hambre, y nos trajeron
el barrunto de algo que damos por perdido.

Iba guiando un macho con sus dos cimitarras
y seguía el harén obediente. El cortejo
lo cerraba un exhausto jabatillo bermejo
bien camuflado con su código de barras.

La gente con sus móviles no les daba reposo;
la especie progresa algo, nadie sacó escopetas,
pero ellos saben bien del humano y sus tretas
y trotaban inquietos hacia el bosque breñoso.

Que el unglado Pan os guíe, e invisibles
ninfas protejan vuestros amores ruidosos
y allí en la espesura, donde sois poderosos,
os colmen de bellotas y días apacibles.

Noticia a los pocos días en el diario *La Nueva España*: «Se aumentará la presión cinegética sobre los jabalíes que causan destrozos en el Parque de Invierno». ¡Asesinos; mil veces asesinos!

Maltrato animal

Mira sobre el mantel
los sangrantes despojos
de los músculos rojos
que hay bajo tu piel;
y contempla a los seres
masacrados por miles
como artículos viles
para altos placeres,
cultos y refinados;
en la infame rutina,
presintiendo su ruina,
gimen acongojados.

Somos ávidas fieras,
y lo que observamos
sin cesar lo falseamos
con absurdas quimeras;
los animales sienten
igual que los humanos,
y tienes en tus manos
lograr que no violenten
sus sagrados derechos [...]

que la vida proclama
y cuidar de la llama
que alienta en nuestros pechos.

175
La guerra social

Hay una guerra eterna entablada
entre los amos y esos oprimidos
que con miedo, engaño y espada
ves en dócil rebaño convertidos;

son más y ganarían la batalla,
pero arrastran cadenas y dogales;
culpable es el que sufre si se calla
pudiendo plantar cara a sus males.

En un imán siempre hay sólo dos polos
y no hay tampoco más en esta lucha;
los que median con largos protocolos,
acabarán poniendo al fin su hucha.

Hoy nos domina una inconsciencia tal
que culpamos al pobre de su estado:
nadie habla de la gran guerra social,
porque los poderosos la han ganado.

176
1789

Hasta entonces el músico es un criado,
como el palafrenero o el tutor;
se inclina cuando pasa su señor
y humildemente cumple lo ordenado.

A partir de ahí, puede llegar a ser
un genio, un creador de arte divino
que quiebra los jalones del destino;
todos respetan su alto menester.

¿Qué ha pasado? Es muy simple; el burgués
tomó el control, y su olor ramplón
lo perfuma la nueva religión;
compra al genio, y dios está a sus pies.

Muy triste de verdad resulta ver
el arte de florero del poder.

Año 1781. En Salzburgo, Mozart es despedido de la corte del príncipe arzobispo Colloredo con una patada en el culo propinada por el conde Arco, mayordomo de éste.

Año 1812. En el balneario de Teplice, Beethoven pasa ante la emperatriz María Luisa de Austria sin dignarse saludarla, y haciendo que ella y su cortejo tengan que apartarse.

177
Autorretrato

Harto de que se cuente
la historia al revés,
y nadar a través
de una mar maloliente;

desbocado torrente,
maltratado pavés,
convertido en ciprés
al amor de una fuente;

exiliado en mi mente
tras la loca kermés,
arrancando porqués
al delirio inclemente;

decorado bauprés,
solitario ciempiés.

178
Palabras

A veces las palabras, en sacra cofradía,
nos logran transmitir el brillo de la idea,
y sentimos el signo que algún poder envía
y más allá del cuerpo el paso nos franquea.

Sus voces enigmáticas iluminan las cosas
y al fin las contemplamos en su juego de espejos,
como símbolos puros de esferas poderosas;
así se abre la cárcel que habitamos perplejos;

el tiempo y el espacio pierden su dictadura
y alcanzamos la dicha de otra dimensión,
donde el ser liberado de sus formas fulgura
y su propia existencia encuentra explicación.

Las palabras entreabren la puerta del misterio,
y desnudan la clave de nuestro cautiverio.

179
Otoño

Bello día de otoño, regalo inesperado
de sol que va renqueando a su humilde cima;
hoy el creador de todo nos saca del sollado
y nos muestra el instinto paternal que lo anima;

todos recuperamos el rostro sonriente
tras los lóbregos días de lluvia y nublados,
y el álamo desnudo en sus yemas presiente
el rumor de hojas nuevas y amentos delicados.

Aguardamos serenos el triunfo de la noche,
sabiendo que la luz si muere resucita
y que la nada es sólo el trágico fanteche
de una mente perdida en el mar de su cuita.

Todo tendrá sentido si el corazón advierte
cada instante el engarce de la vida y la muerte.

180
En la guerra

Que la guerra no te haga un guerrero,
que la que todo pudre no consiga
hacerte olvidar que la enemiga
es madera del mismo maderero.

Porque aquí estamos todos a lo mismo
desde el comienzo, y con razón y juicio
la vida movería su artificio
sin desatar los monstruos del abismo.

Pero vino el furioso vendaval
y la lucha se ha vuelto inevitable:
si callas, eres cómplice y culpable,
y si no atacan, algo haces mal.

La luz que ilumina sus tinglados
dice cómo seremos recordados.

Los libros muertos

Cuántas veces el poeta
epinicios excreta
mientras pasa orgulloso
en montura elegante
y estirado el semblante
un canalla odioso.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

Cuántas veces sus versos,
inventando universos,
sirven de cobertura
sin ninguna vergüenza
a cualquiera que venza
y a su infame tortura.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

Armonías geniales
que resultan bestiales;
si la cuenta le cuadra, [...]

el hexámetro a tanto,
el vate hila su canto
y la lira desmadra.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

El rapsoda brillante
en su alto elefante
con dicción delicada,
mientras ante sus ojos
se derraman despojos
de la plebe aplastada.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

Sin que cese el estruendo
hoy les vamos leyendo;
víctimas y pelotas
desde blancos papeles
giran sus carruseles
y reciben sus notas.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

¿Dónde están los cabales,
que en los tiempos brutales

no vendieron sus mentes?
Sólo quedan de ellos
apagados destellos
que es preciso que cuenten.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

La belleza que ardió
y el tirano robó,
en el plácido manto
de la tierra amarilla
brilla triste y sencilla
repitiendo su canto.
¡Así es el poder!
¡Todo está por hacer!

182
Homo symbolicus

Tú mira por encima del hombro a los poetas,
pretenciosos artífices, orfebres bulliciosos;
repara sus inventos con ojos jactanciosos,
porque raro es que acierten con sus continuas tretas.

Liban sus obsesiones y extraen un unguento
que ofrecen milagroso en su circo ambulante,
pero vas a encontrar allí, con cautivante
atavío, moralejas de algún añejo cuento.

No obstante, estate alerta, porque en un segundo
alguno de ellos puede dejarte desarmado
y tan desnudo como cuando viniste al mundo;

argumentos y pruebas alumbran la razón,
pero el hombre no es sabio, sofista redomado;
la música del verso va recta al corazón.

A un amigo anónimo

Hace falta valor, pero a veces
la rabia es una buena consejera,
si decir lo que piensas te libera
de soportar hediondas putrideces.
No sé tu nombre, y tan sólo quiero
con estos versos darte un fuerte abrazo,
porque sí sé que tu telefonazo
mostrándole el horror del avispero
sirvió para frenar la acometida
furiosa que venía desbocada
contra nosotros, negra cacicada.
Sé que hablaste de forma comedida,
pero firme, denunciando el escándalo
que ya por todas partes circulaba,
y el absurdo montaje que notaba
la conducta frenética de un vándalo.
Hacer el bien es una bella cosa
y entorpecer ultrajes va de eso,
mas renta más domar a la sinhueso
y por ello la historia es tan penosa. [...]

Gratitud, pues, por mejorar la vida
con el coraje de tu ayuda inmensa;
el criminal a veces se lo piensa
si ve que con su crimen se suicida.

184
La noche

Aurora y ocaso,
enfáticos colores
para los bastidores
de nuestro humilde paso.

Despierta con gran miedo
la torpe bestezueta,
y al cabo la consuela
librarse del enredo.

Ardiente voluntad
de humana vestimenta,
aunque ninguno sienta
el peso de su edad.

La noche se revela
luciendo su hermosura
y turba la espesura
en dulce duermevela.

Final de la contienda,
feliz el que lo entienda.

185
Siringa

Un viento ancestral
de leña verdecida
y el corazón trepida
con ritmo intemporal.

Nos toma del ronzal
sin nada que lo impida
y colma la medida
del báquico animal.

Radiante festival
de fuerza compartida
que sanará la herida
y el vértigo del mal.

Paráclito jovial
de muerte redimida
para beber la vida
en luminoso grial.

186
Metempsicosis

Has encontrado algo más valioso
que lo que el día incansable te repite,
y a su lado no vale ni un ardite
todo lo que murmuras sin reposo.

Es el eco de un tiempo indefinido,
brillante en el fangal de la memoria,
un rubí que destella entre la escoria
con infantil asombro redimido.

Regresa cuando quiere y te ilumina,
llenándote de un vértigo inefable,
y en un momento, infiel, se difumina.

Escucha su lección cuando te hable
y apura en él el cáliz de tu ruina
para sentir tu ser invulnerable.

187
Los cimientos

Los dueños del planeta
imponen condiciones
con trampas o cañones
y llenan la gaveta;
miseria es ganancia
y lóbrega jactancia;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

La historia pisa fuerte;
si el pobre es arruinado,
negocio asegurado:
esclavo hasta la muerte;
la humanidad dolida
trabaja por comida;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

¿Quién pudre la conciencia
para que los cuitados
que son así explotados

derrochen inocencia?
El cómitre odioso,
filósofo famoso;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

¿Quién teje desatinos
en sólidos sitiales
de ricas catedrales
y tuerce los destinos?
El clérigo fachoso,
falaz y sedicioso;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

La humanidad dolida
sumida en la impotencia
mientras la gaya ciencia
ensaya su casida.
¡El arte nos redime
del mal que nos oprime!
Cimiento del estado,
un cuento bien contado.

La humanidad sufriendo
dolores de martirio, [...]

y ciencia en delirio
el cosmos descubriendo;
el tonto se extasía
en su sabiduría;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

Y así hemos llegado
al máximo dominio:
perfecto latrocinio
en paz enmascarado;
caen abominaciones
de las televisiones;
cimiento del estado,
un cuento bien contado.

188
Festival académico

Bienvenido a la fiesta de los pavos reales
que hoy dejan unas horas sus solemnes sitiales
para manifestarse a los ojos de todos
y que el mundo disfrute sus hieráticos modos.

En procesión desfilan con sedas y tergales
que copian los vistosos atuendos clericales,
pues como ellos lucen las galas del poder
y exhiben el misterio gozoso del saber.

Un arcano desnudan para los ignorantes
de vencidas tinieblas y verdades triunfantes,
sometidos humildes al monarca preclaro,
que en efigie preside y les brinda su amparo.

Por encima de todos los otros animales
estos pavos revuelan con éxtasis sexuales,
señoreando la historia levitan sobrehumanos
fusionados en glorias de asirios y romanos.

[...]

La droga ponzoñosa reproduce los males
y pone ante sus ojos visiones irreales;
más tarde se despiertan, gafados sin remedio,
por las tristes cañadas de la ruina y el tedio.

189
Ave de paso

Cuando el lucro te tienta, sentir recio
el vigor de las alas y volar
con los ojos al frente a un lugar
donde no se valore por el precio.

Dejar para los cuervos el banquete
sucio de la carroña y los honores,
y el hambre compartir de los mejores
para un mundo que el corazón respete.

Porque somos la magia del camino
y el hogar es el sueño que te guía,
aunque los males fuera se concentren.

No permitas que marque tu destino
el hierro de una innoble cofradía;
si vienen a por ti, que no te encuentren.

190
Los grandes ríos

Muy pronto, uniendo a ellos nuestro sino,
hallamos en sus aguas el sustento,
y retando el poder de su fluir lento,
supimos hacer de ellos un camino.

Su vida era misterio y promesa;
su origen y destino ignorados
eran los de los seres reflejados
en ellos cada día que regresa.

Hoy sabemos de fuentes y del mar
y el universo, y no sabemos nada
de la respuesta siempre postergada;

ellos jamás se cansan de bregar,
y para ti repiten cada instante
su canto luminoso e inquietante.

191
Éxtasis de Luna

En esta esquina de ninguna parte,
la vida ha levantado estos misterios,
ciudades, angustiosos cautiverios
y yo, que no me canso de mirarte.

Taraceada en el azul destellas,
emperatriz gloriosa, entre nubes
radiantes como mágicos querubes,
mientras miran celosas las estrellas.

Porque te amo, persigo tus arcanos
con el ojo pegado al catalejo;
eres un desolado mundo viejo:
cráteres en fría roca y negros llanos.

De aquí fuiste al principio arrancada,
y en tu rueda eternamente giras,
pensando algunas veces que deliras
cuando ves nuestra vida destemplada.

[...]

Yo sueño con tu mundo mineral
de sombras negras y ajetreos livianos,
y con otros sin nombre, aún más lejanos,
junto a estrellas que aguardan su final.

192
Holocausto español

Un cacique español inconfundible
con voz que desde lejos es risible
y ademanes histriónicos floridos
que revelan libido mal templada;
míralo cuando tuerce la mirada
y vomita su hiel entre aullidos:
«A éstos me los jodes bien jodidos».

Paisaje eterno de la piel de toro
a años luz de las lindes del decoro;
privilegios infames protegidos
contra cualquier posible amenaza,
que sin más miramientos se rechaza
por todos los poderes corrompidos:
«A éstos me los jodes bien jodidos».

Y tras esa violencia escucharemos
alegatos que aplaudirán los memos
y los rufianes, siempre decididos
a respaldar la gloria del poder,
inmarcesible y alto menester.
¡Ay de los olvidados y perdidos!:
«A éstos me los jodes bien jodidos».

193
Historia en presente

Cada momento de la historia narra
la magia de un presente inquietante,
con hechos desbordando en un instante
los bucólicos cantos de cigarra.

Es esa decisión que nos desgarrar
y exige medir bien con el sextante,
dejar al corazón que se decante
y escribir el futuro en la pizarra.

Cada minuto expresa un placer
y el fragor del cuidado en él se escucha;
no lo olvides ni pienses otra cosa.

En esos libros viejos has de ver
línea tras línea el rastro de una lucha
que es la misma que aquí aguarda imperiosa.

194
El ejército de salvación

Un alma con conciencia suena a idiota,
a payaso que emite opiniones
absurdas, ignorante de nociones
claras, filón de risa y chirigota.

Llega de otro planeta con ideas
que nadie oyó jamás, y nos insulta
con rarezas que una mente culta
considera insólitas y feas.

Mil como ella son la fuerza armada
que puede dominar la necesidad:
mil veces repetida, la verdad
será por fin sin duda respetada.

Ejércitos de sólidas razones
contra la estupidez y sus matones.

195
Alegría en las cosas

Llegan con la sonrisa entusiasmada
y encienden en tu vida los colores,
un concierto gentil de ruiseñores
contra la bilis negra malhadada.

Contra el destello brusco de la espada,
arcos serenos de graciosas flores
exigen sin cesar que no demores
la prístina quietud de tu mirada.

Alrededor, haciendo sus trastadas,
prisioneras de nadie, indiferentes,
hijas tontas del tiempo y el espacio:

nubes en el azul deshilachadas,
diamantes presurosos en las fuentes,
mansa lluvia cayendo muy despacio.

La máquina humana

El que ha visto la máquina en acción
poca esperanza lleva en la mochila;
ay de ti, si su cólera te enfila
y lanza hacia tus carnes su rejón;

las gentes que obedecen su guión,
atentas al poder que nos vigila,
tumbarán al que salga de la fila
o no muestre adecuada afinación.

Y de esta forma es triste pudrición
sin dignidad la vida que se estila
hasta alcanzar el quid de la cuestión,

que es que cuando el rebaño espabila,
sus coces no resiste el agujijón
y la locomotora descarrila.

197
La de este libro

Una historia de amor bastante al uso:
seducción de unas formas presentidas
y las bregas y penas bien sabidas
tras los tesoros que el amor supuso.

De lo que resultó no tengo idea,
diralo ese lector que aguarda serio,
me toca a mí callar ante un misterio
de ecos donde mi voz contrapuntea.

Fue hermoso ver nacer a la criatura,
cada palabra un salto en el vacío
con la emoción del riesgo y su tortura;

ahora miro atrás el bravo río
y me sorprende el canto que murmura,
superviviente de mi desvarío.

198
Por los caídos

I

Todo está vivo aquí, pavor y furia;
hasta que el alma vuelva a su redil
competirán por ella el conejil
cuidado y el ardor ante la injuria;

los sientes poderosos y deseos
tan sólo inteligencia para hacer
un corazón valiente en tu taller
ajeno a mezquindad y verborreas;

porque estamos aquí sólo de paso
y apenas eres nada si descuentas
sonrisas regaladas y tormentas
que bebiste disueltas en un vaso.

[...]

II

Que el miedo no te quiebre por el medio;
viven en ti los caídos para que hables
y reveles sus gestas memorables;
su sangre te lo exige sin remedio;

somos un sentimiento que perdura,
devorador de siglos y flaquezas,
y tú al timón con tiento lo enderezas
hacia una luz que mata la amargura.

Si muere la conciencia

Si muere la conciencia,
el mundo reverencia
caudillos renacidos,
políticos venales,
banqueros criminales
y encéfalos vendidos.
Lo llaman democracia
y es sólo plutocracia.

Si muere la conciencia,
se impone la violencia.
La industria de armamento
progresá sin medida
haciendo de la vida
un sórdido tormento.
Lo llaman democracia
y es sólo criptocracia.

Si muere la conciencia,
la luna de Valencia
alumbra a miserables [...]

de todo despojados,
y por doquier regados
en riadas espantables.
Lo llaman democracia
y es sólo cleptocracia.

Si muere la conciencia,
la vida es flatulencia;
y tú que estás callado
mirándote el ombligo,
recibes el castigo
de ser un desdichado.
Lo llaman democracia
y es sólo coprocracia.

Si muere la conciencia,
impera la demencia.
Cuando ya nadie crea
sus sórdidas mentiras,
pensarás que deliras.
¡Feliz el que lo vea!
Lo llaman democracia
y es sólo oligocracia.

Sexo en la era de Moloch

La vida tiene extraños vasallajes,
y sólo reproduce sus primores
por la insólita unión de dos actores
que acoplen sus más íntimos parajes;
así fue, por grotesco que parezca,
desde lo más remoto hasta ahora mismo
y siempre ha sido ese acto el espejismo
que hace que la Peña enloquezca;
disputas y conflictos son la norma
y aquel que al fin esparce su simiente
de pleno triunfa y jurará que miente
a cualquiera que piense de otra forma.

Luchar por un harén cuerno con cuerno
es un raro deporte, y el que pierde
vuelve a casa con odio que remuerde
y ganas de quemarse en el infierno,
pero el humano aquí también yo pienso
que ha ido más allá de cualquier lógica,
ocultando una clave fisiológica
con pan de oro y brumas de incienso. [...]

Obtuso, con la mente obnubilada,
pensó que la libido era un baldón
y la aisló en una sacra institución
que transmite la propiedad privada;
vino así un idealismo exacerbado,
novelesco y carente de sentido,
con lo que el noble impulso reprimido
nos enreda en un mísero tinglado.

Contra ese sexo tan mal enterrado
existe otro, abierto, luminoso,
ajeno a posesión y lucro odioso
e instrumento de un místico legado;
es el sol que resurge de un nublado,
éxtasis vegetal de nuestra mente,
la creadora de mundos, insolente,
aire de fiesta en el jardín sagrado.

201
Sakiamuni

Qué lejano el jardín donde juegan los niños,
explorando los gozos de instintos cobardes;
en la diáfana y tierna soledad donde ardes
solucionas su enigma de nefastos cariños.

Cuando abres los ojos, la belleza se acaba,
porque el mundo despliega su maraña de planes;
en silencio contemplas a los locos truhanes
que manejan la vida alienada y esclava.

Aunque apenas existes, el dolor se renueva
en la bruma de un tiempo fantasmal que te atrae,
y tu voz se derrama como lluvia que cae
o destello que alumbra el final de una prueba.

Liberado del yugo que eterniza los males,
valentía tan sólo, y romper sus rituales.

El jinete de bronce

Lectura de A. S. Puschkin

¿Dónde están los gloriosos, que fueron de la vida ilustres amos?
El recuerdo los nombra, pero ya no intimidan en la escena;
en este laberinto donde su estela lóbregra resuena
su corazón es polvo y su conciencia un sueño que soñamos.

Cincelando la piedra y fundiendo metal alzan reclamos
de un poder que alimenta sólo en la mente dócil su gangrena;
una pieza aportamos a la máquina gris de la colmena,
cuando cobardemente la voz que nos libera silenciamos.

El jinete de bronce con espuelas de miedo nos domina
y su pujante ejército de papel endereza el pensamiento,
esparciendo insidiosa la murga de una hipnótica doctrina.

Condenados estamos por la astucia del truco granujiento:
el metal muerto, vivo continuamente nos arruina
porque brioso cabalga en el más torpe afán de nuestro aliento.

Mi semejante, mi hermano...

Tú que hoy resucitas estas viejas palabras con tu aliento,
apenas adivinas mi condición, mi vida y mis afanes;
no te moleste que haya rincones que no quiero que profanes,
igual que siempre fue, un rol bien estudiado represento.

En este juego antiguo, que un fingidor nos zumbe con su cuento
es norma de la casa, pero tú no por eso te amilanes;
pregúntate tan sólo si el arriero que llega a tus zaguanes
trae algo entre sus géneros capaz de iluminar tu pensamiento.

Hay en la cofradía desalmados e infames lameculos,
aunque es cierto que en muchos algún momento hay en que lo olvidas,
cuando les llega un soplo de lo alto sin nada que lo frene.

Hallarás también otros que nunca soportaron disimulos;
ten cuidado con éstos: quisieron hacer poemas de sus vidas
y a veces consiguieron que en sus versos su corazón resuene.

204
Poesía en todas partes

Poemas que tejieron computadoras en su entraña fría,
combinando palabras y optimizando ritmo y sentido,
no desmerecen de otros que cinceló un vate poseído;
tuyo es el milagro, sólo tu mente crea la poesía.

Que fluya el logos sacro, que dance y componga su armonía
de cualquier modo; alguien disfrutará el chispazo inducido;
que los niños aporten su inocencia a un juego divertido
y que todos los poetas vengan alegres a la romería.

Las palabras modulan el pensamiento, acepta el envite,
ríe, llora y no dejes jamás de aguardar la opción remota
de que a través de ellas una visión de fuego te visite;

mientras tanto, cautela, y desdeñoso tómate a chacota
al que altas salmodias e himnos engominados te recite;
quizá con esas risas se le acabe el negocio a algún idiota.

205
Misterios de abril

La paloma atareada

A nadie pertenece
el místico trajín de la mañana.
Bajo la explosión verde de un gran tilo
con coro de pardales chismorreando,
una torcaz se afana
con paso intranquilo
nerviosa entre la hierba, rebuscando
la ramita adecuada
que le sirva en la fábrica del nido.
Cuando la ha escogido,
a lo alto del ciprés sube volando
donde, en la enramada,
con todas estas prisas y rigores
progresan sus labores.
Y con lo referido me percato
de que hay aquí palomas para rato.

[...]

El árbol venenoso

A nadie pertenece
el místico trajín de la mañana.
Las doradas abejas en enjambre
van saciando su hambre
en las ramas de florecidos tejos,
y la miel venenosa
de verdosos reflejos
dará aflicción a la avidez golosa;
Virgilio aconsejaba
para evitarnos penas
no juntar a estos árboles colmenas.
Y con lo referido me percato
de que la vida engaña en su maltrato.

La primavera la savia altera

A nadie pertenece
el místico trajín de la mañana.
El bosque es un prodigio en estos días;
muchas caducifolias despertaron
de su sueño invernal
con un jacarandoso carnaval
de tonos que inflamaron

la asolada floresta;
amentos amarillos, verdes, rojos
alegraban los ojos;
y corolas con sus trajes de fiesta
de variados colores
cantaban los ardores
de una vida orgullosa de su gesta.

Pero poco duró la maravilla;
cumplida su función, las bellas flores
con sus dulces primores
son barro en el suelo que agavilla
y arrastra la tormenta.
Ahora tras los arbóreos amores,
brotan verdes las hojas, sus manitas
son mágicas marmitas
donde la luz, con aire y agua, aumenta
la materia gozosa de la vida,
luego a todos cedida.

El enigma de abril, una pasión
que raudo el tiempo mata
para hacernos vivir una postdata
de lenta y misteriosa construcción.
Y con lo referido me percato
de que el bosque en abril es mi retrato.

206
Flor del sueño

Tu fuego resplandece en la pradera verde
igual que un corazón prisionero en el mundo,
pero el cielo que te unge con su aliento fecundo
nos envenena el alma de ansia que remuerde.

Y así corre el destino que las parcas escriben,
llamados a la lucha, combatimos sin ver,
y la sabiduría se reduce a saber
que la noche está dentro y sus fastos perviven.

El temido naufragio llegará ineluctable
para un barco tan débil. Romperá una alborada
que el recuerdo ha perdido, y tu magia dorada
logrará que el regreso con ternura nos hable.

Cuando las tres hermanas quiebren el tosco hilo,
yo sé que en tu regazo me dormiré tranquilo.

El desencanto

Una momia engolada
y un dolor que delira;
y un amor que los mira
con sonrisa quebrada.

Fantasmal cabalgada
con despojos de lira,
y madera en la pira
de la España atrofiada.

Tempestad en el lodo,
desgarrado derroche
donde el alma se cisca.

Como un éxtasis beodo
abismado en la noche,
o Rubén sin Francisca.

Resurrección

Late otra vez tu viejo corazón
que tanto tiempo estuvo adormecido;
morosa asciende el agua sin ruido
a consumir la misteriosa unión
con el éter, que terco el sol provoca
y nos deslumbra en verde torbellino.

Sé muy poco de ti, pero adivino
que no envidias al pájaro la loca
libertad de su vuelo si tus hojas
juegan entusiasmadas con la brisa
y tus flores custodian la sonrisa
de tu existencia en sus corolas rojas.

Ebrio también de luz, feliz espigo
palabras por la vuelta de un amigo.

209
Compasión

Contempla a tus abuelos
sobre la humilde tierra;
viviendo sus desvelos,
el círculo se cierra;

que su mudez te hable
del yermo que te habita,
y te ilumine amable
con ciencia nunca escrita;

el barro se hace flor
y pájaro y humano,
un inmortal ardor
nos lleva de la mano,

pero nos hipnotiza
una salmodia triste
que esparce su ceniza
por todo lo que existe;

[...]

pretende la razón
escudriñar la gesta,
y sólo el corazón
conoce la respuesta.

210
Las congojas

Queda en el poema ardiendo tu suspiro,
con el haz de visiones obsesivas
que el corazón te pide que transcribas
con bóveda armoniosa de zafiro.

Robó tu sangre un ávido vampiro
y la vierte en papel para que exhibas
la duda y las pulsiones más furtivas
que envenenan la paz de tu retiro.

Vienen ahora el fangal y sus tumultos:
«ripioso», «encorsetado», con desdén
esparcirán los cínifes molestias;

que digan lo que quieran, sus insultos
sólo mueven a risa, de Rubén
van diciendo lo mismo los muy bestias.

Cartas de navegación

Tras más de cinco años sin escribir versos, el primer barrunto de este libro fue un reconocible desasosiego que me asaltó un día de diciembre de 2017, y en el que la recurrente idea del mar-cementerio, caos primigenio que resuelve el destino, anhelaba una forma.

Durante esos años, habían rodado por mi mesita libros sobre todo de Charles Baudelaire, Rubén Darío, Miguel Hernández y Arthur Rimbaud, y habida cuenta de esto, no es de extrañar que la inquietud cristalizara en un soneto (Fragmento 3).

No era yo muy devoto de la santa rima de aquella, y me sentía raro jugando con sus acordes y reflejos, pero el experimento debió de satisfacerme porque en los días siguientes perpetré más intentos (Fragmentos 4 al 6).

Mientras esto ocurría, conseguí recordar dos sonetos escritos hace aproximadamente cuarenta años y de los que no conservaba copia en papel (Fragmentos 1 y 2).

Leídos ahora, me sorprende ver cómo en ellos apuntaban dos de los motivos recurrentes de *Los libros muertos*.

Y otra vez un largo silencio hasta finales de junio de 2018. Lo que sucedió a partir de entonces hasta comienzos de diciembre fue algo nuevo para mí. En poco más de cinco meses, ciento noventa y cuatro piezas se sumaron a la lista (Fragmentos 7 al 200). Se presentan en el mismo orden en que surgieron.

Pensaba que la racha había terminado, pero en abril de 2019 escribí diez nuevos poemas (Fragmentos 201 al 210), que aportaron algo del espíritu primaveral de aquellos días. Cumplí además con tres de ellos la vieja ilusión de alargar los versos más allá del alejandrino.

Quisiera que estas palabras sirvieran para navegar un libro complejo, pero que de principio a fin varía, alterna y entrecruza sólo unos pocos temas. En el juego entre ellos me complazco en adivinar que se transparenta una extraña y obstinada unidad.

Tabla de contenidos

LOS LIBROS MUERTOS

1	Naturaleza	9
2	El hombre y el poema	10
3	Canción del ahogado	11
4	Los olvidados.	12
5	Cementerio de Prendes	13
6	En este instante.	14
7	Progenie	15
8	Beatitud	16
9	Llanto clarividente	17
10	Alma negra.	18
11	La canción del Bodhisattva	19
12	Nocturno	20
13	Nocturno II	21
14	Pasaron los héroes	22
15	Paseo por el parque	23
16	El ser y la nada	24
17	El poeta y la ciudad	25
18	Lo bello	26
19	Espíritu errante.	27
20	Después de la batalla	28

21	Alma vegetal	29
22	Eros desiste	30
23	Instante	31
24	Extinción	32
25	Sauces	33
26	Religiones	34
27	Música eterna	35
28	Eros reincidente	36
29	Guerra y paz	37
30	Rostro y destino	38
31	Petirrojo	39
32	Gorriones	40
33	Poseer el mundo	41
34	Lo que eres.	42
35	Fin de fiesta	43
36	Metamorfosis	44
37	Rebaño	45
38	Memoria.	46
39	Democracia	47
40	<i>Ecce homo</i>	48
41	Tristeza	49
42	Conciencia rota	50
43	Eterno retorno.	51
44	Desnudez	52
45	Materia	53
46	Oficio vespertino	54

47	Orillas del mar	55
48	Los tiranos	56
49	<i>Sexus sive amor sive substantia</i>	57
50	Poder, cultura y dinero	58
51	En busca del sentido	59
52	El asco	60
53	Meditación	61
54	La fiebre	62
55	España, verano de 1936	63
56	El mandarín	64
57	Trayectoria.	65
58	De la vida y la muerte	66
59	El campo de batalla	67
60	Rey de reyes	68
61	La Idea.	69
62	Apoyo mutuo	70
63	Sueños del umbral	71
64	¿Qué somos?.	72
65	Neoliberalismo.	73
66	Lección de anatomía	74
67	31 de agosto de 2018.	75
68	El miedo.	76
69	Carolina	77
70	Música.	78
71	Alumbramiento	79
72	Tres refugios	80

73	Liberación	81
74	Del natural.	82
75	Obediencia debida	83
76	Capitalismo	84
77	Mediterráneo	85
78	Libertad	86
79	¿Quién eres tú?	87
80	Caminos.	88
81	Angustia.	89
82	El mito de la cultura	90
83	La sombra del padre	91
84	Filosofía natural	92
85	Ídolos	93
86	El suicida feliz	94
87	De la naturaleza del alma. Presentación de los dos motivos contrapuestos	95
88	De la naturaleza del alma. Variación 1.	96
89	De la naturaleza del alma. Variación 2	97
90	De la naturaleza del alma. Variación 3.	98
91	La historia oficial	99
92	Viaje con retorno	100
93	Mira la tierra	101
94	Campos del Somme, julio de 1916	102
95	El burro coronado	103
96	La hora eleusina	104
97	El sentido del poema	105

98	Eloise (una aparición)	106
99	Magia y origen	107
100	<i>Amor fati</i>	108
101	Planeta 3.	109
102	Siglo XXI.	110
103	El borrego dorado	111
104	¿Qué hacer?	112
105	Viejas palabras	113
106	El silencio del alma	114
107	El Norte	116
108	Sexo sin violencia.	117
109	El imperio del capital	118
110	Vacío	119
111	Los fabricantes de sueños	120
112	Los hijos de Valdés	121
113	El oso en el siglo XX	122
114	Primera vida	123
115	Leptis Magna.	124
116	Un anarquista	125
117	Los poetas	126
118	Los creadores.	127
119	Nirvana	128
120	La muerte de la poesía.	129
121	El maldito	130
122	Poesía y poder	131
123	Amanecer	132

124	Responsabilidad	133
125	El tordo y la lombriz	134
126	Al genio en el mundo	135
127	La estructura del mundo	136
128	Bosque en otoño	137
129	Las rocas.	138
130	El autor a sus versos.	139
131	En la cripta embrujada	140
132	Oficio de tinieblas	141
133	<i>Wu wei</i>	142
134	Otro anarquista	143
135	Los niños	144
136	La biblioteca del palacio.	145
137	Escuadrón de salvamento	146
138	Los gemidos	147
139	Collage	148
140	Caciques.	149
141	El amor en estos tiempos	150
142	Aceptación y compromiso.	151
143	Poesía, ¿para qué?.	152
144	El poder de la palabra	153
145	Criatura y creador	154
146	La ceremonia.	155
147	El clamor	157
148	Los versos	158
149	Un álamo	159

150	El grito	160
151	La esperanza	161
152	Las ciudades	162
153	Hispanidad	163
154	La marioneta	164
155	Tu nombre	165
156	Colonialismo	166
157	Conciencia	168
158	Eloise (una confesión).	169
159	Asesinos en serie	170
160	La culpa	171
161	Los hombres rotos	172
162	Justicia caciquil	173
163	La conspiración	174
164	Arte y desastre en tiempos de Psicosis	175
165	El estado	177
166	Violencia	178
167	La única salida	179
168	El estado en la era del crimen globalizado	180
169	Negundos en otoño.	182
170	Eclipse de Luna.	183
171	Pirámide trófica	184
172	Democracia representativa.	185
173	Vida salvaje	186
174	Maltrato animal	187
175	La guerra social.	189

176	1789	190
177	Autorretrato	191
178	Palabras	192
179	Otoño	193
180	En la guerra	194
181	Los libros muertos	195
182	<i>Homo symbolicus</i>	198
183	A un amigo anónimo	199
184	La noche.	201
185	Siringa.	202
186	Metempsicosis	203
187	Los cimientos	204
188	Festival académico	207
189	Ave de paso	209
190	Los grandes ríos	210
191	Éxtasis de Luna.	211
192	Holocausto español.	213
193	Historia en presente	214
194	El ejército de salvación	215
195	Alegría en las cosas	216
196	La máquina humana	217
197	La de este libro	218
198	Por los caídos.	219
199	Si muere la conciencia.	221
200	Sexo en la era de Moloch	223
201	Sakiamuni	225

202	El jinete de bronce	226
203	Mi semejante, mi hermano....	227
204	Poesía en todas partes	228
205	Misterios de abril	229
206	Flor del sueño	232
207	El desencanto	233
208	Resurrección	234
209	Compasión	235
210	Las congojas	237
	Cartas de navegación.	239

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR,
EN OVIEDO, EN LOS TALLERES DE GRAFINSA,
EL 26 DE SEPTIEMBRE DE 2019,
EN EL CENTENARIO
DE LA JORNADA
DE PEREGÓNOVKA,
QUE DESPEJÓ EL CAMINO
PARA LA REVOLUCIÓN SOCIAL EN UCRANIA

